

L. Cope 14-24

ESTUDIOS

SOBRE LA VIDA Y ESCRITOS

DE

JOSE RIVERA INDARTE,

POR

BARTOLOME MITRE.

REPRESENTANTE DEL PUEBLO, CORONEL DE ARTILLERÍA,
MIEMBRO FUNDADOR DEL INSTITUTO HISTÓRICO-GEO-
GRÁFICO, INSPECTOR Y COMANDANTE GENERAL DE
ARMAS DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES,
OFICIAL DE LA IMPERIAL ORDEN MI-
LITAR DE LA ROSA, AUTOR DE VA-
RIAS OBRAS. &a. &a. &a.



BUENOS AIRES.

Imprenta de MAYO, Calle Belgrano N. 86.

1853.

Estudios

SOBRE LA VIDA Y ESCRITOS

DE

D. JOSE RIVERA INDARTE.



CAPITULO I.

Introduccion.—Causas de nuestro atraso moral.—Influencia de la Revolucion de Mayo en nuestro adelanto social.—Influencia de los principios y las ideas.—Bosquejo de Moreno.—Epoca presente.—José Rivera Indarte.—Objetos de este escrito.

La inteligencia solo tiene culto en los pueblos libres, que poseen una vida propia, y en cuyo seno germinan las semillas de la civilizacion. Los pueblos esclavos ó primitivos, no lo conocen ni pueden comprenderlo, porque en ellos, los principios y las ideas que son el alimento del genio, no están encarnados en la sociedad, no ejercen influencia alguna en la vida pública. Algunas veces, suelen surgir aisladamente en ellos pensamientos grandes y generosos, pero jamás siguen un desenvolvimiento lógico y progresivo, ni se adhieren á las cosas y á los intereses generales, iluminándoles el camino con su antorcha, é impulsándolos á un fin de mejora, de bien estar comun. Así es que durante el largo periodo de la dominacion colonial, no hemos visto brotar una sola de aquellas altas capacidades, que, consagrándose al bien de sus semejantes, son el eco de una nacion, á la que encaminan al desarrollo de sus facultades físicas y morales, por la enseñanza filosófica, por

las cuestiones políticas, por la filosofía natural y la propaganda de ideas civilizadoras: soles á cuyo calor vivificante brotan las flores que perfuman el templo de la Patria.

Cierto es, que bajo el sistema colonial, tuvimos algunos escritores de mérito, pero no grandes ilustraciones intelectuales, de miras elevadas y con influencia sobre la comunidad. Y debia necesariamente ser así, porque no podia existir el sacerdote, donde no existia la religion:—la religion de la Patria; de los derechos del hombre; de la humanidad.

Sin embargo de todo esto, la sávia fecunda de la razon nutria las cabezas de la juventud americana, pero encerrada en círculo de hierro, carecía de mision, de teatro, de aplicacion, y sobre todo de solidaridad:—las bellas facultades de que estaba dotada eran estériles para la sociedad.

Apenas rayó la aurora de nuestra emancipacion política, apenas tuvimos patria, la inteligencia también se declaró independiente. Entónces vió el mundo con asombro, descender á la palestra revolucionaria, poetas, historiadores, publicistas, hombres de estado, generales, diplomáticos, sábios y legisladores, y no pudo esplicarse este fenómeno maravilloso.—Una colonia de la atrasada España, improvisando con mano firme una sociedad nueva, y abriendo una nueva era democrática de incalculables resultados para la humanidad! Si buscamos la esplicacion de este enigma, lo encontraremos en la fermentacion de las ideas, comprimidas por la mano del despotismo y expansidas por el génio de la libertad. Esas ideas escritas en caracteres de fuego por Rousseau, ensalzadas por la revolucion francesa y puestas en práctica por los

Estados Unidos, se habian inoculado lentamente en una gran parte de nuestra sociedad, y ellas proporcionaron los brazos y cabezas necesarias para llevar adelante la obra comenzada.

La falange revolucionaria, bajó á la arena templada en la fé del Apóstol: ella puso la piedra angular del edificio; derribó su barrera á la ignorancia; ensancho los límites de la vida intelectual y dió impulso y direccion al movimiento regenerador.

Estamos muy distantes de negar, que causas materiales muy poderosas influyeron en nuestra revolucion. Tales son: la naturaleza del suelo; los hábitos y costumbres peculiares; la suficiencia de medios propios, la oportunidad y el carácter excepcional de las masas. Pero nada se hubiera conseguido con esos elementos aislados, si el fuego de la inteligencia no los hubiese fundido en un todo compacto, lanzándolos como un ariete contra nuestros enemigos.

Lo que dejamos dicho, es aplicable sobre todo á las Provincias Unidas del Rio de la Plata. Hemos dicho en otra parte (1): “A la Revolucion de Mayo, ejecutada sin bayonetas ni violencias, presidió una solidez de ideas, que presidiéndole vigor desde sus primeros pasos, le permitió desde luego establecer un vasto sistema de propaganda, que antes de seis meses, por los esfuerzos directos de sus agentes y de sus armas, se estendió á Chile y al Perú. A esto debe nuestra revolucion el no haber sido sofocada como lo fueron todas las demas, así en el Alto Perú, como en Chile, Venezuela, Méjico y demas puntos

(1) Notas al *Certámen Poético* del 25 de Mayo de 1844, por B. Mitre.

VI.

“ donde se dió el grito de independenciam. Por eso,
“ en medio de los contrastes de la guerra de la
“ emancipacion, no hubo una sola república ameri-
“ cana que no respirase libre de congoja despues
“ de una derrota, al mirar de pié y vestidas con las
“ armas del guerrero á las Provincias Unidas del
“ Rio de la Plata. Así, pues, si la revolucion de
“ Mayo no ha sido la primera en el órden cronoló-
“ gico, (pues antes de ella habian tenido lugar las
“ de Chuquisaca y la Paz), lo ha sido por la con-
“ ciencia con que fué egecutada, por su obgeto emi-
“ nentemente social, por su poder sistemado, por
“ sus resultados prácticos y por su influencia direc-
“ ta y positiva en los destinos de la América del
“ Sur, poniendo en la balanza en que se pesaban sus
“ destinos, su inteligencia, su oro, su sangre y su espa-
“ da.” Causa de principios como la que hoy se agita
(2), su fuerza residia en su propia vitalidad, con inde-
pendencia absoluta de los hombres, y aun de los sucesos mismos. Así es que tuvo muchos prohombres, pero jamás necesitó indispensablemente de ellos para adelantar, y no puede decirse que deba á un solo brazo, á una sola cabeza, el triunfo que la ha coronado. Esto prueba evidentemente la existencia de una entidad moral que dominaba á la vez los hombres y los móviles materiales. Así en los círcos de la antigüedad se veía seguir al carro su marcha triunfadora, y conquistar el laurel de la victoria, mientras el conductor quedaba mas atrás tendido sobre la arena.

La aseveracion de que nuestra revolucion fué iniciada, sostenida y sellada por el sable, sólo

(2) Esto fué escrito en Setiembre de 1845, en época en que el autor hacia parte de los defensores del sitio de Montevideo.

VII.

puede haber tenido origen en la ignorancia absoluta de los hechos, y en la falta de filosofía de los que se han dejado ofuscar por el polvo de las batallas. No vieron mas allá del campo de la pelea los móviles poderosos que impulsaban el choque de las masas:—la tribuna parlamentaria fulminando los rayos de su elocuencia, y descendiendo iluminadas desde lo alto de ella, como de la cumbre del Sinaí, las tablas de nuestros derechos;—la libertad de la prensa, anatematizando razonadamente la tiranía, discutiendo las cuestiones sociales de mas vitalidad, ilustrando al pueblo sobre sus verdaderos intereses, y repartiendo coronas sobre la cabeza de los atletas;—el púlpito cristiano predicando la union y la igualdad y haciendo fluir del seno del evangelio los principios constitutivos de la república;—la poesía entusiasmando al pueblo con sus mágicos acentos y señalando como el dedo de Dios el término del camino;—la nave del estado gobernada por timoneros armados de la espada civil;—la dignidad humana que al erguirse despues de tres siglos de vivir encorbada, derribaba los obstáculos que se oponian á su expansion irresistible;—los ejércitos populares que se movian como un solo hombre impulsados por el soplo omnipotente de la libertad, clamando como los cruzados:—*Adelante: Dios lo quiere!*—y sobre todo esto una opinion pública unánime y robusta, fundada en la revelacion de un nuevo sistema que enalteciendo la dignidad humana multiplicaba la fuerza del hombre para la accion, para la produccion y el sacrificio. No: la revolucion americana no es un hecho puramente material. Si por algo ha pecado ha sido por la superabundancia de bellas teorías, con las cuales se ha extraviado hasta traernos

VIII.

al estado presente. ¡ Santos y generosos errores que debemos enmendar, pero nunca maldecir! ¿ Quién armó el brazo del ciudadano, sino la proclamacion elocuente de los derechos del hombre? ¿ Quién dió vigor en el conflicto, al firmar con mano tranquila el acta de nuestra independenciam, en medio de los desastres, sino la esperanza de mejores dias, bajo el régimen de la igualdad y de la justicia? ¿ Porqué, hoy mismo, envueltos en las negras calamidades de la época no desmayamos de la realizacion de los dogmas de Mayo? Porque el espíritu que les dió vida vive aun en nosotros, y porque del hecho material de la cadena rota por la espada se levanta nuestra mente á la idea abstracta de las causas, de los objetos y de los resultados.

Estudiemos la marcha de los principios y en ellos encontraremos la esplicacion de los sucesos pasados, de los males presentes, y de las esperanzas que alimentamos.

Reasumiremos nuestra idea delineando, en breves rasgos, una de las mas marcadas individualidades de nuestra revolucion.

A las pocas horas de establecida la Junta Gubernativa que surgió del seno de la revolucion del 25 de Mayo, ya se pudo apreciar el inmenso paso que habiamos dado, oyendo las elocuentes palabras de Moreno, nombrado Secretario de aquella corporacion:—“ La variacion presente, decia, no “ debe limitarse á suplantar los funcionarios pú- “ blicos, é imitar su corrupcion y su indolencia. Es “ necesario destruir los abusos de la administra- “ cion, desplegar una actividad que hasta ahora “ no se ha conocido, promover el remedio de los “ males que afligen al estado, escitar y dirigir el

IX.

“espíritu público, *educar al pueblo y dar una nueva vida á las provincias*. Si el Gobierno huye el trabajo, si sigue las huellas de sus predecesores conservando alianza con la corrupcion y el desórden, hace traicion á las justas esperanzas del pueblo, y llega á ser indigno de los altos destinos, que se han encomendado en sus manos. *Es preciso emprender un nuevo camino*, en que lejos de hallarse alguna senda será necesario practicarla por entre los obstáculos que el *despotismo la venalidad* y las *preocupaciones* han amontonado por siglos ante los progresos y la felicidad de este continente (3).” Tal fué el programa de aquel gran acontecimiento, programa formulado por el alma de la revolucion de Mayo, en los momentos en que la mayoría de los colonos creía que se trabajaba por Fernando VII y para Fernando VII, y cuando los mas atrevidos innovadores que estaban en el secreto del alcance de la revolucion, vacilaban entre la monarquía independiente y la igualdad de derechos políticos con la metrópoli. Moreno fué en este momento supremo el Miguel Angel de la revolucion de Mayo, que apoderándose del hecho consumado, como de un magnífico trozo de mármol, le dió forma y vida, y presentó á los ojos atónitos del pueblo una estatua en la que todos vieron concretadas sus aspiraciones de independenciam y libertad. Firme en un propósito y fuerte por los medios, en pocos meses de trabajo destruyó el antiguo edificio colonial por medio del pensamiento y de la accion, y echó los fundamentos de una sociedad nueva á la

(3) Vida y Memorias del Dr. Moreno pág. 213 y 215. Londres, 1812.—Prefacio á las Arengas del Dr. Moreno.—pág. CXXXII y CXXXIII.

X.

que dotó de instituciones propias y de ideas esencialmente democráticas. Entonces se vió por la primera vez en la América del Sud, una ilustración intelectual que sin ganar batallas, ni incendiar ciudades, vinculaba su nombre á la historia de un pueblo, de una manera permanente; se vió por primera vez una vida pobre de sucesos, pero rica de ideas, inoculadas en las venas del cuerpo social; se vió por la primera vez á la inteligencia egerciendo su saludable influjo, y honrada por la multitud cuyos instintos enderezaba ó reprimía. Tales egemplos no son comunes en nuestra historia, pero se han repetido mas de una vez, y ellos por sí solos han impregnado con su perfume todo el camino que hemos atravesado, y mucho del que nos resta aun por recorrer. Las ideas que Moreno sembró ayudado por una ilustrada minoría, han sido cultivadas luego por la comunidad, luchando siempre contra el torrente de la barbarie. Cuando todos las creian estirpadas bajo las patas de los caballos de los Atilas de la pampa, han aparecido hombres como Rivadavia que las han vivificado con el soplo fecundante de la civilizacion, y hoy aunque marchitas y pisoteadas por los caudillos, estienden sus raices poderosas por toda esa tierra clásica de la libertad americana, formando ese tesoro de ideas concentradas, lo que puede llamarse la república argentina subterránea.

Tal ha sido la mágia que los principios han egercido sobre nuestras poblaciones, que los caudillos mas audaces que se han puesto al frente del movimiento de la barbarie, no han podido dejar de vestirse, aunque hipócritamente con sus galas, para embozar sus miras ambiciosas. No se ha levantado un solo pendon en el Rio de la Plata que

no haya tenido por símbolo, alguno de los dogmas promulgados por la revolucion de Mayo. Egemplo de esto son, Artigas, Lopez, Quiroga, Ramirez y sobre todo Rosas, el hombre que ha concretado y sistemado todos esos ensayos parciales de tiranía pronunciando á cada momento las palabras de federacion, de órden y de organizacion futura (4). No es una paradoja: sin el auxilio de los principios no hay caudillo que pueda elevarse en el Rio de la Plata. El libro de la historia está abierto para los que quieran meditar sobre esta verdad.

Nombramos á Rosas y hemos descendido insensiblemente al objeto de este escrito. Al emprenderlo nos ha animado un sentimiento y una idea: queremos honrar á nuestra patria mostrando que en ella se levantan altares y se queman inciensos al talento; queremos honrar la memoria del patriota manifestando la influencia de sus trabajos en la sociedad y vinculándola con la marcha de las ideas en el transcurso de su existencia política. Tal ha sido el objeto de las anteriores reflexiones, tan estrechamente ligadas con la época presente, y el fin que nos proponemos.

Levantando la vista del libro de nuestra historia y fijándola en los sucesos que pasan delante de nosotros. ¡Cuántas reflexiones idénticas no se agolpan á nuestra imaginacion! ¡En medio de esta vida de angustias, que sublime consuelo no es para las almas elevadas, ver, que aun hay apóstoles fuertes y generosos que contienen el progreso de la barbarie con la palabra escrita ó hablada!

(4) A estos nombres puede agregarse el del general Urquiza, el cual á no haber invocado la libertad y la organizacion, no habria reunido el Ejército que reunió; ni conservaria hoy á su alrededor á las provincias que miran en él al sostenedor del principio de organizacion.

XII.

Fieles á las tradiciones revolucionarias, renuncian á las dulzuras de la vida; comen el pan del desierto y consagran su brazo y su cabeza á la defensa de la noble causa de la libertad! Mucho hemos trabajado, mucho nos resta aun que trabajar; pero tambien los frutos que recogeremos serán dulces y abundantes! El árbol de nuestra libertad ha sido regado por el sudor de los trabajadores y por la sangre de los mártires: los mártires de los campos de batalla, y los mártires de la inteligencia. A esios últimos pertenece D. JOSE RIVERA INDARTE, vida civil y modesta, sin sucesos espectables, pero impregnada de pensamientos poderosos que la llenan, y que están vinculados en gran parte á nuestra presente revolucion, y ¿quién ha negado que una idea vale tanto como un suceso?

La humanidad puede negar una lágrima á la tumba del conquistador teñido en sangre; pero ¿quién la negará al patriota infatigable y generoso, al poeta sensible y entusiasta, al escritor elocuente que sin mas armas que su pluma, se consagra á la defensa de una causa justa, devorado por el amor del bien público, y llega auxiliado por la luz de la razon y las convinaciones de su gémo al mismo término que el soldado sobre cadáveres? No: nadie la negará, porque los rayos de su elocuencia han iluminado á todos, y no han herido sino á los enemigos del género humeno; no, nadie la negará, porque el honor que se rinde al talento es un honor comun en el que todos tienen su parte como hombres ó como ciudadanos. La oracion que se tribute á su memoria debe ser sencilla y modesta como su vida, sin aspirar á fascinar la imaginacion, sino á presentar el cuadro severo y

XIII.

magestuoso de la verdad. La mente podrá prescindir de detalles sin consecuencias y elevarse á las regiones altas y serenas del espíritu, ofreciendo á los ojos de la niñez que hoy se educa, la felicidad en el estudio; las aspiraciones en el camino del órden; la gloria en la práctica de las virtudes cívicas y privadas, y haciéndola comprender que en el seno del hogar doméstico hay una corona mas hermosa y mas pura que la corona ensangrentada del soldado. ¡Leccion hermosa que debemos inculcar en nuestros hijos!



CAPITULO II.

Biografía de Rivera Indarte.—Sus padres—Su vida en la universidad.—Sus primeros ensayos.—Sus persecuciones—Sus escritos en Norte América, Brasil y Montevideo.—Su muerte en el destierro.—Retrato de Rivera Indarte.

JOSE RIVERA INDARTE nació el 13 de Agosto de 1814 en la ciudad de Córdoba del Tucuman, patria del historiador Funes, del poeta Lafinur, del jurisconsulto Castro y de otros ingenios no menos notables. Fué su padre el Coronel D. Manuel Rivera, el mismo que de orden del General Liniers cañoneó desde la Fortaleza la torre del Convento de Santo Domingo, obligando á capitular á la columna inglesa que se habia fortificado en ella en la segunda invasion de 1807. Fué su madre la Sra. Da. Trinidad Indarte, de la cual tendremos ocasion de hablar mas adelante, con motivo del amor filial que supo inspirar á su hijo. Muy niño aún, vino Indarte á Buenos Aires y entró á la Universidad donde estudió latin, filosofía, matemáticas y derecho.—Allí empezó á manifestar yá, aunque sin dar muestras de capacidad, su aplicacion al estudio y su vocacion por los escritos periódicos. Redactaba diarios que repartía manuscritos entre sus condiscípulos y en cuya redaccion dió pruebas tempranas de aquel valor civil, de aquella tenacidad pasiva que mas tarde debía desplegar en escala mayor. En sus escritos atacaba á la vez á los rectores y á los

discípulos y estos últimos jamás se lo perdonaban. Después de las horas de trabajo, las que se destinaban al recreo eran para Indarte de dolorosa tortura; el pueblo soberano de la universidad lo cargaba de insultos, de golpes y pedradas hasta dejarlo postrado; él lo sufría todo sin quejarse ni hablar una palabra; al otro día se presentaba con su hoja periódica escrita con mas virulencia, penetrado de la recompensa que le esperaba. Reconvenido por algunas personas porque trataba tan mal á sus amigos, contestó en estas sencillas y melancólicas palabras: “Yo no tengo amigos! todos ellos son mis enemigos.” Y así era.

Una universidad, es por lo general, una república en miniatura en el centro de la república. La de Buenos Aires participaba en aquella época de las tendencias dominantes de la sociedad. Como hemos visto, tenía su prensa periódica: vamos á ver que tenía sus pasiones políticas. Había un partido de la mayoría que representaba la revolución y la admitía en todas sus consecuencias, y otro que representaba las simpatías por la España, concretado esclusivamente en la persona de Rivera Indarte. La juventud Argentina que se había educado rindiendo culto á la revolución de Mayo y detestando todo lo que era español, hizo del joven estudiante el blanco de sus odios y le declaró una guerra á muerte. Fué perseguido, calumniado por todos sus compañeros, de tal modo que al fin lo hicieron escluir de la universidad. Estas persecuciones injustas y el aislamiento que fué su consecuencia, amargaron los primeros años de su juventud y engendraron en él esas ideas escéntricas que mas tarde lo estraviaron en los primeros pasos que dió en el mundo.

XVI.

Hacemos mencion de estas circunstancias, pequeñas en sí, porque ellas influyeron en su vida de una manera fatal, y porque el biógrafo tiene el deber de descorrer el velo de la vida privada para ponerla en paralelo con la vida pública, y esplicar una por otra, indicando la fuente de las acciones generosas y esplicando y disculpando los errores. El historiador procede á grandes rasgos, toma los hechos como los encuentra en la vida pública y los juzga casi siempre sin el conocimiento de las causas, si la antorcha de la biografía no lo ilumina.

Despues que Indarte salió de la universidad, hizo una vida retirada y estudiosa, frecuentando con asiduidad la Biblioteca, y leyendo mucho pero sin criterio: esto le dió una ciencia superficial y malogró por entonces sus bellas disposiciones.

Los primeros escritos que tengamos noticia haya publicado, lo fueron en la *Gaceta Mercantil* de Buenos Aires, el año de 1832, con motivo de la cuestion de los anarquistas en el Estado Oriental, sosteniendo las medidas del gobierno legal. Esto lo puso en relaciones con el ministro de gobierno D. Santiago Vazquez que dirigía en aquella época la administracion del naciente estado. Al poco tiempo, fijó su residencia en Montevideo: tenia entonces diez y ocho años. El Sr. Vazquez que desde entonces se constituyó en su protector, le encargó de la redaccion de un periódico que ilustrase la marcha del gobierno y promoviese las mejoras mas adecuadas al estado del pais: este periódico fué el *Investigador*, del cual nos ocuparemos mas adelante. Con igual obgeto escribió la *Revista de 1834* durante el ministerio de D. Lucas José Obes. En este intévalo fué nombrado secretario de la comision censora de teatro.

XVII.

Pasó á Buenos Aires en 1834 con una comision especial de Oribe. Allí se reincorporó á la universidad siguiendo su curso de derecho. Escribió en el periódico *Imparcial*, y poco despues se hizo cargo de la redaccion del *Diario de los Anuncios* y redactó *La Lanza*. Entonces publicó sucesivamente: "Apuntes sobre el asesinato de Quiroga;" la "Volkameria," coleccion de poesías y artículos en prosa; "10 años ó la vida de una muger," dráma arreglado á nuestro teatro; "El Voto de América;" y la "Defensa del Voto de América," en contestacion á una impugnacion de D. J. B. Alberdi. En la universidad pronunció el Sr. Sorraindo una disertacion en oposicion á las ideas del "Voto de Amética," y nombrado Indarte replicante se desempeñó tan bien que todos empezaron á concebir grandes esperanzas de su talento. El Voto de América fué reproducido y elogiado en la "Abeja" de Madrid que redactaba el autor de la Historia de la Regencia de España, D. Joaquin Francisco Pacheco. La Reina Cristina ordenó por un decreto honorífico que se imprimiese en la Imprenta Real. Diaz Imbrehc hizo en el Español una mencion honrosa de la "Defensa del Voto de América."

En estas circunstancias fué delatada á Rosas por conducto del mismo Oribe la comision de que lo habia encargado, que era hostil á los planes de la lógia de los Republicanos brasileros en aquella época y cuyo comisionado Fontoura tenia gran crédito con Rosas. A consecuencia de esto y del odio instintivo que Rosas profesó siempre á la inteligencia y á la civilizacion, Indarte fué sepultado en un calabozo con una barra de grillos. La mano de fierro de la desgracia se asentó por primeru

XVIII.

vez sobre su cabeza: allí empezó á ser hombre y desde aquel dia se operó en Indarte una transfiguracion total, bautizada en las lágrimas del dolor y templada por los golpes acerbos del infortunio.

Detengámonos un momento y examinemos los dias de su vida que han pasado, y que han dado origen á tantas difamaciones y calumnias de parte de sus enemigos. Todos sus amigos que han escrito sobre él han dejado en blanco esta parte: nosotros queremos esplicarla y disculparla sinceramente. Indarte era una de aquellas organizaciones que tienen la fiebre de la produccion y el insaciable anhelo de mezclarse á la vida pública. Bajo el gobierno de Rosas no ha existido jamás en realidad el sistema representativo que dá pávulo y satisface esas exigencias. Estaban cerrados al ciudadano los comicios públicos, la tribuna parlamentaria, todos aquellos caminos, en fin, por medio de los cuales el pueblo puede encumbrar al ciudadano sin la intervencion del Gobierno. Solo quedaba la prensa, restringida y anulada por el poder del caudillo, pero tambien única tribuna desde la cual la inteligencia podia levantar aun su voz, en medio de la invasion de la barbarie. Indarte se lanzó con abandono en esta vía, no guiado precisamente por estas consideraciones, sino extraviado por las falsas ideas de política y de moral al traves de las cuales había visto hasta entonces la vida. La providencia lo habia desitnado á una esperiencia fructífera, pero penosa. El hálito de la desgracia disipó de su mente las nubes que la oscurecian y desde entonces empezó para él una nueva vida moral é intelectual: como Saulo prostrado en tierra oyó la voz de su Dios que lo llamaba al buen camino. Aquí comienza otro hombre

y otra existencia. Esta regeneracion es un fenómeno que prueba la energia de su voluntad, que desde entonces aplicó con todo su poder al bien de su patria y al desarrollo y cultivo de sus bellas facultades.

En la obscuridad de la prision, lloró y meditó: entonces tuvo por primera vez la inspiracion de su genio poético. Todo lo que hasta allí habia escrito en esta línea eran versos sin uncion, sin ideas ni poesía. “Mas feliz, dice D. Juan Thompson (5), que el tirano que había ordenado su prision, encontrabá él en el estudio, y la refleccion el olvido de sus pesares. Le acompañaban dos amigos del infortunio: la Biblia y el Dante. Su espíritu huía sobre las alas de la fantasía de aquel lúgubre sitio. Quizá nos cuente algun dia las expansivas revelaciones de la musa, durante su cautiverio. Hoy solo sabemos por el *Cristiano preso*, que sufría con valiente resolucion, sin que penetrasen en su alma el odio ni la venganza.”

“Anima el corazon dulce esperanza,
Y una luz de los cielos descendida
Ahuyenta de mi cárcel denegrada
El lúgubre capuz!
Lejos de mí rencores y venganza,
De tu brazo instrumento es el tirano
No puedo aborrecer al que es mi hermano,
Perdónale Jesus!” (6)

En la cárcel de Buenos Aires, y en el Ponton, adonde pasó despues, se perfeccionó en el la-

(5) Discurso preliminar al poema de Caguazú: Montevideo, 1842.

(6) Poesía de Rivera Indarte, escrita en la cárcel.—1835.

tin, frances é italiano, hizo un estudio detenido de estas literaturas, y se entregó á la lectura y la meditacion de obras sérias que nutrieron su cabeza y maduraron su espíritu. Las ideas religiosas se arraigaron poderosamente en él, y la voz del crucificado despertó las ideas y sentimientos generosos que dormitaban en el fondo de su alma. Sus creencias le acompañaron al sepulcro.

Las solicitudes de su protector D. Santiago Vazquez, lograron hacerle abrir las puertas de su prision; pero tardó muy poco en volver á ser perseguido por el tirano, con motivo del negocio de Bacle, que todos conocen. Se vió obligado á ocultarse, y al fin consiguió embarcarse clandestinamente en el último estado de miseria. Durante el viage fué atacado por la viruela: su pobreza y el horror del contagio, pusieron un entredicho entre él y la tripulacion. Abandonado en un cobertizo á la proa, espuesto al frio y á la lluvia, y entregado al delirio de la fiebre, nadie se atrevía á acercársele, sino un marinero, que le alcanzaba una vez al dia, por caridad, un pedazo de galleta y un poco de agua. La robustez de su temperamento triunfó al fin de la enfermedad. Antes y despues de su restablecimiento se ocupó en escribir abordo algunas sentidas poesias, entre ellas *El Adios á la Patria* y *el Rosario*, "trazados á la trémula luz del Compás en una noche de memoria ingrata segun la espresion del poeta." (7)

"El proscrito, dice mas adelante Thompson, "(8) desembarcó en el puerto de Salem, ciudad de "religiosa memoria, y á cuyas inmediaciones llega-

(7) Thompson, discurso ya citado.

(8) Discurso ya citado.

“ron tambien en calidad de peregrinos, los fundadores de la Nueva Inglaterra. Ahí está el jóven en la patria de Penn y de Washington. Mundo nuevo y desconocido para él, donde no le es dado esperar ni proteccion, ni apoyo. Sin caudal, sin amigos, ¿quién querrá responder si llama? Las privaciones que lo rodeaban no lo hicieron desmayar. Logró que le admitiese en el número de sus socios una sociedad religiosa y literaria, á la cual presentó algunos trabajos que fueron aprobados. Conoció que estaba en un país donde podia cultivar su inteligencia con ventaja. Dedicóse á aprender la lengua inglesa: leía los economistas, y familiarizóse mas y mas con los poetas italianos, consagrando muchas horas al estudio grave de la historia..... Visitó mas tarde á Providencia, y de ahí pasó á Nueva York, donde se ocupó en escribir un opúsculo sobre la cuestion Tejana.” Hizo tambien algunos apuntes sobre el sistema penitenciario y otros establecimientos benéficos á lá humanidad, que tanto abundan en los Estados Unidos. Allí escribió sus *Melodías Hebráicas*.

Residió algunos meses en Nueva York y al cabo de ellos se embarcó para Bahía y desde allí pasó al Jáneiro donde encontró á D. Santiago Vazquez, quien lo recomendó al Sr. Canónigo Dignidad Dr. D. Pedro Pablo Vidal que se hallaba de Encargado de Negocios de la República Oriental en aquella corte y que lo nombró Secretario de la Legacion. En esta época escribió algunas canciones potrióticas, entre ellas el *Himno de los Emigrados Argentinos*.

Pronto abandonó la carrera diplomática por aquella á que le llamaba mas su patriotismo y su

vocacion. Se trasladó á Montevideo y se hizo cargo en Julio de 1839 de la redaccion del *Nacional*, *ariete poderoso que ha abierto anchas brechas en el edificio de la tiranía*, (9) y que hasta entonces habia sido hábilmente dirigido por los señores Lamas, Alberdi y Cané.

Indarte empezó por dirigirse al corazon de sus compatriotas por medio del entusiásmo; por atacar la tiranía de Rosas de un modo razonado; examinó con rara facilidad y acierto las cuestiones mas vitales de nuestra revolucion, y contribuyó á amontonar sobre la cabeza de Rosas la tempestad, por su fecundidad en buscar témas para herirlo, por su constancia para persistir en la tarea, por el calor y el brillo con que presentaba sus idéas, sublevando con estas palancas poderosas los sentimientos jenerosos de patria y libertad en el interior; y en el exterior las maldiciones de la civilizacion en masa contra el tirano de Buenos Aires. El "Nacional," tal como es, con todos sus lunares, con todos sus descarríos, es nuestro único catecismo político, en donde se hallan formulados en principios y en ideas el orijen y los fines de la noble causa que sostenemos.—Cuando juzguemos á Indarte como escritor politico, nos detendremos mas en detalle sobre sus escritos en él "Nacional."

Entre las varias cuestiones que promovió, una de ellas fué la emancipacion de la esclavatura, cuestion que sostuvo con habilidad y que le mereció una carta muy lisonjera del Vice-Presidente de Abolicionistas de Estados Unidos M. Guillermo Garrison, de la cual fué nombrado socio delegado,

(9) Thompson.

encargándole especialmente que persistiese en propagar ideas sobre esta importantísima materia.

Ocupándose con tanto ardor en socavar los cimientos de la tiranía, le sobraba tiempo aun para entregarse al estudio, mantener una correspondencia activa con el *Jornal do Commerce* á título de colaborador, escribir poemas y poesías fugaces, hacer traducciones, prestar oficialmente su pluma al gobierno, y tener una correspondencia estensa con Chile, Bolivia, Buenos Aires, el Brasil y las primeras notabilidades de los ejércitos libertadores.— Pero todo este peso no era aun superior á las fuerzas de Indarte: en 1841 emprendió con el Señor D. Juan Maria Gutierrez un periódico semanal, en verso, titulado *Tirteo*, y que por último quedó escribiendo él solo.— Los poemas de *D. Cristobal* y de la *Batalla de Caguzu* fueron elaborados en este intervalo. Igualmente aumentó sus *Melodías Hebráicas*, y fué colaborador de una *Compilacion de Poetas del Rio de la Plata*, con notas y noticias biográficas, *El epitome de la cuestion francesa, sus Efemérides de las matanzas y degüellos de Rosas*, la obra titulada *Rosas y sus opositores*, que tantos écos ha tenido en Europa, su *Examen del bloqueo por la Escuadra Arjentina*, la *Carta al Emperador del Brasil*, la *Demostracion sobre la legitimidad de la Independencia del Paraguay*, sus *Tablas de Sangre*, su erudita y elocuente disertacion *Es accion santa matar á Rosas*, son otras tantas producciones improvisadas en este periodo que le han granjeado la admiracion y el aprecio de los hombres pensadores en América y Europa. Su nombre ha sido repetido en Francia, Inglaterra, España, Chile, Brasil, Bolivia, y Estados Unidos, y sin embargo Indarte no era todavia sino una es-

peranza que estaba muy distante de haber dado los frutos que debían asignarle su rango como escritor. Sus facultades iban en un progreso rápido que pueda medirse por solo el orden cronológico de sus obras.

Después de la derrota del Arroyo Grande, Indarte fué uno de los pocos que no desesperaron de la suerte de la Patria, y como escritor, jamás abandonó su puesto, continuando en animar á los patriotas y ensalzando á los que hacían esfuerzos por reunir los elementos dispersos.—Cuando Oribe sitió la plaza de Montevideo, Indarte continuó sereno atrincherado en su batería de principios, con la misma valentía que cuando lo apostrofaba á la distancia.

El 25 de Mayo de 1844 el Gobierno decretó, bajo las bases presentadas por el Jefe político D. Andres Lamas, la creación de un *Instituto Histórico Geográfico Nacional*, del que Rivera Indarte fué nombrado miembro fundador, que es la primera gerarquía.

Las excesivas tareas y vigilas que por el espacio de seis años consecutivos se impuso el infatigable escritor dieron al fin su resultado. En Marzo del presente año cayó postrado en el lecho de que no debía levantarse, á consecuencia de un violento vómito de sangre, producido por una afección pulmonar, que sin duda existía latente mientras él se consagraba á la causa de su patria, á la que después de dar sus preciosos frutos, debía rendir su vida en holocausto.

Los médicos le aconsejaron que pasase á Rio Janeiro á restablecer su salud. Allí siguió casi en el mismo estado y sin embargo, aunque exhaus-

to de fuerzas físicas, su patriotismo le dió aliento para empuñar por última vez la valiente pluma del Redactor del *Nacional* y escribir el opúsculo titulado: *La Intervencion en el Rio de la Plata*. Este trabajo sobre la intervencion á que él tanto ha contribuido, fué el canto del cisne. En la melancolía profunda de que estan impregnadas las últimas palabras del último capítulo parece que presentía su cercana muerte. No probándole bien los aires del Janeiro pasó á Santa Catalina á donde llegó en un estado deplorable. Fijó su residencia en la ciudad del *Destierro*, capital de la Isla, que servía de asilo á otros muchos emigrados argentinos que tambien debian morir en el destierro. Allí fué sometido á un tratamiento enérgico por el hábil facultativo Argentino Dr. Montesdeoca, que prolongó algunos dias mas su preciosa vida, pues su dolencia habia llegado á aquel grado de desarrollo en que la ciencia es impotente y el hombre espera por momentos la hora de su muerte. Cuando le comunicaron á Indarte su estado, lo oyó con resignacion cristiana, pero penetrado de dolor, porque abrigaba esperanzas en la vida y dejaba en ella una madre de la que era el consuelo y el apoyo.

Antes de acompañarlo hasta el sepulcro, detengámonos unos instantes y consagremos algunas líneas al buen hijo, que así en las horas de paz como en las horas de amargura, siempre conservó en su corazon el mas entrañable amor por la que le llevó en su vientre. Este sentimiento tierno daba á su carácter un fondo de candidez que le grangeaba la simpatía de todos. Elevaba siempre consigo un Rosario que le habia dado su madre y al cual compuso la poesía que hemos citado,

y en la que se encuentra esta magnífica estrofa digna de Lamartine :

Cuando Satan el libro del pecado
Gozoso lleve al juicio divinal
Tú borrarás sus páginas horribles
Y el fiel de la balanza inclinarás (10)

El primer dinero que ganó en Montevideo con su trabajo personal se lo envió íntegro á su madre, y en la última época, de su modesto sueldo de redactor (cien patacones) le pasaba una pension. Esta página de su vida aunque no la mas brillante, es la mas pura y la mas digna de ser imitada. La práctica de las virtudes domésticas es la base de la felicidad de las naciones, y el que es mal padre, mal hijo ó mal esposo no puede ser buen ciudadano.

Acerquémonos ahora á su lecho de agonía.— Indarte se sentia morir como una luz sin alimento. Se hallaba en un estado de lastimosa estenuacion, pero sus potencias estaban despejadas y siempre se hallaba rodeado de sus amigos, con quienes conversaba. Por fin, Dios quiso poner término á aquella prolongada agonía, y el 19 de Agosto á las 8 de la noche habia dejado de existir. D. Julian Paz, en cuya casa murió, escribe al Sr. Ministro D. Santiago Vazquez lo siguiente:—El Dr. ‘ Agüero [D. Julian S.], el médico y otros amigos, ‘ han acompañado los últimos momentos de nues- ‘ tro malogrado Indarte. Sus finales palabras en ‘ el dia de ayer han sido recuerdos á V. y escla- ‘ maciones sobre la patria y la cuestion que hoy

(10) El Rosario—Poesía escrita en el golfo mejicano.

“ se ventila en el Plata. Deseaba irse á Montevideo pero carecía de la fortaleza para un viage semejante. . . . P. D.—Vuelvo de conducir al desgraciado Indarte al cementerio. Ha sido acompañado por todos los compatriotas y amigos de la causa residentes aquí.—Su sepulcro queda bien señalado para cuando llegue el momento de trasladar sus restos á Buenos Aires, como lo pidió y se lo prometí.—Se hizo la autopsia del cadáver, y todos vimos el pulmon derecho completamente supurado, y el izquierdo dañado tambien, aunque no en el grado que el otro. El Dr. Montesdeoca dice que la enfermedad ha sido una *tisis tuberculosa*.”

Así terminó su existencia el primer publicista de la era revolucionaria, que tantas plumas ha quebrado ya.

Un literato Argentino ha dicho, con motivo de la muerte de Rivera Indarte:—“ Hoy ván los hombres muy temprano á la tumba; al menos tal es el destino de las mejores hojas del árbol de la Patria, allí donde lo riegan las aguas del Uruguay y del Plata: murió, es la contestacion que damos cuando se nos pregunta por algun amigo. Y como lo que sucede á cada instante, pasa con indiferencia y luego se olvida, es preciso fijar los fugaces recerdos para que no mueran con nosotros ni se entierren completamente con el que los despierta.”

Por eso transcribimos á continuacion el retrato de Rivera Indarte, estereotipado con correccion y verdad por D. Juan María Gutierrez, quien al trazarlo tuvo en vista llenar los vacios de estos estudios, llamándolo modestamente “perfiles olvidados en el retrato amigo.”

XXVIII.

He aquí ese retrato obra de mano de artista.

“Rivera Indarte era de mediana estatura, mas bien grueso que delgado y al parecer fuertemente constituido: tenía confianza en una existencia prolongada y fiaba mucho en el porvenir. Tenía la frente ancha y abultada en el centro; los ojos pequeños y claros, el cabello rubio y escaso, el rostro regular y abultado, la color pálida y desperdida como las personas de temperamento linfático. Gustaba del reposo: la idea que mas le halagaba era la de llegar un dia á gozar de los placeres domésticos: era fiel y agradecido; pero no olvidaba fácilmente las ofensas. Sensible á la gloria y muy pagado de que digesen bien de sus escritos, era al mismo tiempo modesto y dócil á los consejos de la crítica. Casi todas sus poesías las leía á D. F. Varela, porque, segun él mismo, las juzgaba severamente. Ninguno de nuestros amigos que hacen versos nos dieron pruebas mas claras que él de sus buenas intenciones en materia de amor propio literario. Jamás se quejó de los jueces que juzgaron desfavorablemente sus obras: tenía el sentimiento de sus fuerzas y contaba con que el trabajo y el estudio paciente le ayudarían á producir cosas dignas de sobrevivirle.—Economizaba mucho su tiempo y el fruto escaso de sus trabajos: vestía con desaliño, aunque á veces reflexionaba sobre las ventajas que dán en la sociedad la elegancia del traje, la facilidad de las maneras y la espontaneidad en la elocucion, dotes de que él carecia. Se impuso privaciones que le eran llevaderas por que las consideraba como medios para poder retirarse algun dia á no pensar sino en el estudio. A este fin enriquecia con empeño una pequeña y muy escojida biblioteca de obras se-

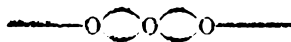
rias, entre las cuales se hallaban varias ediciones de la Biblia y algunos de sus mas afamados comentadores. Era proyecto muy querido suyo, el trabajar en verso sobre los libros poéticos del antiguo testamento.—Debía tener muy desenvuelto el órgano de la *causalidad*, si es cierto el sistema de Gall; jamas estudiaba en autores de *segunda mano* y se dirigia siempre á las fuentes: jamas le vimos leer una *Revista* y la política del mundo que él tenia que seguir por necesidad, la estudiaba en las discusiones de las cámaras y en las disposiciones gubernativas. Sus lecturas eran sumamente variadas è inconexas. Los poetas contemporáneos eran para él lo que han sido á veces los sonidos vagos del viento ó el canto de las aves para algunos músicos compositores: leia en alta voz una buena poesía antes de empezar á hacer versos, como quien mueve los brazos y el cuerpo antes de dar un salto: era aquello un auxilio jinnástico para su inspiracion. No creia, y tal vez con razon, en lo que se llama el talento innato del poeta; creia que la inspiracion era el trabajo y la fé en el resultado que se adquiere con la constancia. Tenia facilidad suma para cambiar el jiro de sus frases mètricas—á veces escribia veinte versos para completar una cuarteta que era la forma mas maleable para él; nunca escribió en silva, y preferia la estrofa empleada por Manzoni en su oda al 5 de Mayo. “Cuando esté mas adelantada entre nosotros la educacion, nos decia una vez, se enseñará á ser poeta, como se enseña á ser jeómetra.” Esto puede explicar muy bien su manera de ver en este punto. Carecia del don espositivo en la crítica literaria—sentia pero no juzgaba.—Su memoria

era feliz y tenaz; ha escrito en Montevideo algunas biografías políticas, con los recuerdos de conversaciones oídas en su niñez: al ver el gran número de citas que derramaba diariamente, de documentos, de discursos, de artículos de Gacetas, de fechas de sucesos, de nombres individuales, podría creerse que tenía vastos apuntes ó muy metodizados sus papeles—y no era así—su cuarto tenía por único tapiz montones de periódicos y de panfletos: bajo su cama, bajo su mesa depositaba sus materiales impresos. Sus muebles de escritor se reducían á una sola pluma y á una cosa cualquiera capaz de contener mucha tinta. Escribía en prosa sin mas demora que la precisa para el labor material de la escritura, confusa pero muy suelta. Escribía en medios pliegos de papel en forma de tiras y sus horas de trabajo sério eran de las 10 de la noche hasta la madrugada: dejaba su cama para almorzar, y el día lo empleaba en curiosar, en oír novedades, en pasear las oficinas, en visitar á todos los hombres que pudieran contribuir con algo á la redacción de su diario.

Rivera Indarte no fumaba, ni usaba de estimulante alguno para avivar su espíritu. Dicen que Ventura de la Vega, juega con su cabello cuando compone—él se estregaba el dedo pulgar con el índice de la mano izquierda en el cual tenía un callo de la continuación de este movimiento.—Este pobre mozo, ha de ser juzgado y visto bajo muy diversos puntos de vista, y no siempre favorable, por sus mismos partícipes en opiniones políticas. Ha vivido en medio de una tormenta y no siempre la nave que ayudó á pilotear salió al puerto. Fué audaz y no faltan timoratos

allí, donde él esgrimió la pluma: tuvo mérito y á veces es este el calor que hace brotar la envidia: dió golpes certeros, de esos que arrancan sangre, en el corazon de muchos malos poderosos que pagan bien á los que mienten en su provecho: sostuvo ideas que por nuevas, adelantadas y generosas, ciegan y perturban las pupilas de algunos ojos ojos todavía tiernos aunque no pertenezcan á niños por la edad. Su vida fué una lucha y hay muchos vencidos por él en el palenque: fué pobre huérfano, desvalido y le acompañó la injusticia en mas de la mitad de su camino; aunque á veces hizo á ella su mejor lazarillo. Fué hombre político, cuanto cabe serlo al que no tiene mas tribuna que las columnas de un diario, ni otra cartera ministerial que sus pronfletos—por consiguiente, y para reducir nuestra idea á una sola palabra, habrá de decirse de sus escritos, como del libro del Príncipe, muchísimo en bien, muchísimo en mal. (11)

(11) En la primera edicion de esta biografia, el capítulo II terminaba con estas palabras:—"Descansa en paz malogrado Indarte! Tus restos serán trasladados á tu patria cuando caiga el tirano que la ensangrienta. Oh, el caerá, y entonces volverá triunfante del destierro ese puñadó de cenizas proscritas á las cuales Rosas cierra las puertas de la tierra natal! El caerá, y aunque muerto, tu descansarás en esa patria que tanto amaste, y ya que no te veamos trabajar en su regeneracion, podremos al menos ir á llorar sobre tu sepultura!"



CAPITULO III.

El Escritor Político.—Influencia de la prensa en América.—El “Investigador.”
—La “Revista de 1834.”—Panfletos políticos.—El Voto de América.—Redacción del “Nacional.”—Importancia de este periódico.—Ultima obra de Indarte.—Juicio sobre el escritor político y su estilo.

Para aprœciar debidamente á Rivera Indarte es necesario considerarlo por varias faces.

Conocemos ya el hombre, examinemos ahora al escritor político.

Mas adelante nos contraeremos al economista, al historiador, al crítico, y al poeta, circunscribiéndonos en cuanto nos sea posible á los estrechos límites de este escrito.

Rivera Indarte no era, ni hubiera podido ser, aun teniendo la misma capacidad, un Burke, ni un Cormenin. Fué como escritor público tanto como se puede ser en nuestro estado social, en que la prensa está muy lejos de tener la misma influencia que en los países donde las instituciones han hechado raices profundas. En los nacientes Estados de Sud América, la prensa no es un correctivo de los actos de los gobernantes, no es el eco de la opinion, no inicia ni dirige las cuestiones vitales en la administracion interior del Estado. Pero cuando ella contrae su poder hácia los negocios del exterior su influencia se egerce de un modo eficaz y salndable. Sin dirigir precisamente las cuestiones, marcha á retaguardia de todas ellas, las ilustra las impulsa, las modifica poniéndose á su servicio y resignándose á un papel secunda-

rió, al fin las hace triunfar, pero sin recoger los aplausos á que era merecedora. Es por esto que para ser escritor público en estos países donde faltan los estímulos y las recompensas, se necesita una abnegacion patriótica, una fuerza de voluntad y una valentia poco comun, porque se sabe que se escribe para ser olvidado, para malgastar estérilmente su talento y para "servir á la fuerza bruta ó emplearse en la apología ó censura de hechos que no le han pertenecido." (12)

En las Repúblicas del Plata, donde la prensa periódica es esencialmente militante, ó por mejor decir, la aliada de las armas, su esfera de accion es mas circunscripta, aunque los medios de que puede disponer sean mas poderosos, porque 'reflejando las cuestiones por una sola de sus faces, no tiene ni el contrapeso ni el correctivo de la ley comun que pasa su nivel sobre todas las opiniones disidentes en que se reflejan simultáneamente todas las faces de una cuestion.

Las cuestiones entre nosotros son hechos armados.

Las ideas se refugian en los campamentos militares.

La voz de la prensa es como el eco de la trompeta que precede al estallido del cañon.

Así es que la prensa de Buenos Aires, resguardada de bayonetas y fulminando rayos contra los enemigos de la tiranía; la prensa de Montevideo contestándola desde sus trincheras, y la prensa del Cerrito lanzando sus anatemas sobre la ciudad sitiada al mismo tiempo que el plomo y la

(12) Palabras de Indarte en una carta á D. Andres Lamas, que copiaremos mas adelante.

XXXIV

metralla, son hechos que comprueban esta originalidad de nuestra prensa periódica.

No es así como se manifiesta la discusión de las ideas.

Esta es la lucha de las ideas, vestidas como la Pallas de la antigüedad, con las armas del guerrero. En tal orden de cosas la libertad de la prensa es imposible, aun allí mismo adonde se combate por la libertad, porque la atención está constantemente fija sobre el campo enemigo, y sólo se ocupa en los medios de hostilizarlo y de hacer triunfar la causa que representa. El que la combate en sus hombres ó en sus actos, se reputa por traidor.

Desde que los caudillos echaron por tierra el régimen parlamentario, y reemplazaron la influencia de las mayorías legales por el mayor número de lanzas afiladas, en las Repúblicas del Plata no ha habido tribuna sino para las ideas vencedoras por la fuerza de las armas. Las ideas vencidas como los soldados vencidos, ó han enmudecido ó han sucumbido bajo el cuchillo del verdugo, ó han emigrado para desnudar la espada ó levantar nuevamente su voz allí donde el principio vencido en otro campo dominaba intolerante, exclusivo, apasionado, como sucede siempre que se trata de una cuestión de vida ó muerte.

Esto es lo que ha sucedido en Buenos Aires desde el día en que la tiranía de Rosas escaló el poder en hombros de la muchedumbre bárbara.

Esto es lo que ha sucedido en Montevideo, último baluarte de la civilización en el Río de la Plata, desde donde los hombres y las ideas de liber-

tad atrincheradas, han hecho cruda y tenaz guerra par medio de la palabra y de la espada.

De aquí la nulidad de nuestra prensa en las cuestiones puramente internas que no se ligan á la lucha.

De aquí la influencia directa y positiva sobre las cuestiones exteriores.

De aquí, tambien, el rol, en cierto modo secundario, de la prensa periódica.

De aquí, por último, la imposibilidad en que se encuentra el escritor político de estender sus ideas, teniendo como tiene delante de sí un horizonte limitado y escribiendo siempre con el dogal al cuello entre el silvido de las balas.

Por eso hemos dicho al empezar este capítulo que Indarte no hubiera podido ser, aun teniendo la misma capacidad, un Burke, ni un Cormenin. Fué mas que el publicista, el atleta infatigable de la causa de la civilizacion y de la libertad en el Rio de la Plata. Su rol fué esencialmente militante, y sus escritos llevaban el sello de los boletines sahumados por la pólvora del combate. Una pluma era su espada; una hoja de papel su baluarte; las palabras eran sus proyectiles: y como para dar mas realce á este rol militante solo le faltaba morir como el soldado al pié de su bandera, murió exhausto de fatiga, oprimiendo la acerada pluma del escritor político.

Despues de haber establecido estas consideraciones generales que deben mirarse como el instrumento de apreciacion del asunto que vamos á tratar, pasaremos al exámen de las producciones políticas de Indarte por su órden cronológico.

Como dejamos dicho, su primera produccion

séria fué el *Investigador* (13), durante el ilustrado ministerio del Sr. D. Santiago Vazquez, que por espacio de diez y seis años ha empuñado con muy raros intérvalos, el timon de la nave del Estado. En aquel periódico, escrito bajo su influencia, están ilustrados todos sus actos, y apuntadas las mejoras materiales y morales á las cuales deseaba encaminar al país. Aunque en aquella época Indarte no habia madurado aun su corazon ni su cabeza, desplegó fuerza y lozanía en algunas cuestiones de oportunidad que sostuvo, y dejó consignados en sus columnas algunos temas durables que el historiador consultará algun dia. A estos últimos pertenece la defensa del decreto del Gobierno de 11 de Noviembre de 1833 sobre el impuesto de cueros, estableciendo una barraca del Estado para reprimir el abigeato, una de las instituciones mas fecundas del Ministerio Vazquez (14); varios artículos sobre educacion (15) y otros sobre la conveniencia del reconocimiento de la independencia por la España, y la admision de su bandera en nuestros puertos (16). *La Revista de 1834* (17), es un espejo de las ideas de engrandecimiento y mejora para el país que animaban al Ministro Obes, muchas de ellas inaplicables ó prematuras, pero todas grandes y generosas. La Revista de 34 llevaba por epígrafe estas modestas palabras: *Aidez moi!* En cada uno de sus números, en la seccion *Interior*, se registraba un artículo consagrado á la esplicacion de los actos del

(13) Duró 75 números de 8 páginas cada uno.

(14) V. los números 12 y 13 del *Investigador*.

(15) V. los números 32, 47, 53 y 54 del idem.

(16) V. los números 36, 38, 44, y del 59 al 63 del idem.

(17) Duró 67 números de 4 páginas cada uno.

Gobierno: todos ellos rolan sobre establecimientos de utilidad pública y operaciones complicadas de Hacienda. Además de esto y con el mismo objeto, publicaba escritos destinados á promover los adelantos del comercio y la industria por el espíritu de asociación en los particulares: á ellos pertenecen el “Proyecto de una sociedad de Agricultura y medios de mejorarla” (18), el “Establecimiento de caminos” (19) y la “Limpieza del puerto de Montevideo.” También indicó la necesidad de la reforma de varios artículos de la Constitución del Estado, apoyándose en una gran copia de hechos y razones (20). Estas dos producciones no pueden presentarse como un blason literario; pero son notables por el espíritu de orden que presidía á ellas y por la cordura con que están escritas, despues del grado de desenfreno á que la prensa había llegado en Montevideo.

De sus artículos en el “Imparcial” y en el “Diario de los Anuncios” (21) y los “Apuntes sobre el asesinato de Quiroga” no haremos mencion ninguna, porque si algo merecen es la disculpa de sus pocos años y el anhelo de figurar, que es la enfermedad de los jóvenes que recién empiezan y que por falta de guías al fin se corrompen ó se malogran.

Su opúsculo titulado el “Voto de América ó exámen de sí convendría ó no á las Repúblicas de América el reconocimiento de su independencia por la España” (22); está fundado en razones de

(18) V. núm. 50 al 58 de la Revista de 1834.

(19) V. los números 64, 65, 66 y 67 de la Revista.

(20) V. los números 4, 5, 6 y 7 de la Revista.

(21) Duró 215 números.

(22) Folleto de 40 páginas.—Buenos Aires—1835.

derecho, de conveniencia y seguridad. Este escrito no es sino el desarrollo mas estenso de los pensamientos sueltos que había vertido en el “Investigador” (23), siendo él el primero que ha tocado esta cuestion, y habiendo contribuido sin duda mucho á abrir los puertos del Rio de la Plata á la bandara española. Su “Defensa del Voto de América” (24), á que dió origen una impugnacion de D. J. B. Alberdi, es una obra mas detenida y mas bien pensada, aunque algunas veces sus argumentos sean sofisticos. Tiene por epígrafe estas palabras: “Impía é imprudente doctrina la que enseña á tener vivas las causas de disidencia, para romper la guerra cuando conviniere. Mas sano es el consejo del Espíritu Santo, que busquemos la paz, y la guardemos: *Inquiren pacem, et persequere eam*” (25). Termina con estas palabras: “Todos callaban y determiné romper el silencio para trasmitiros las opiniones de los sábios. Ellos han hablado en Europa y América: yo no soy sino el eco humilde de sus doctrinas. Dejadme este poco de gloria que es muy cara á mi corazon (26).” La réplica que en unos exámenes de derecho pronunció en favor del “Voto de América” rebatiendo una disertacion del Sr. Sorraindo contraida á impugnarlo, mereció la aprobacion de todos los hombres sensatos de Buenos Aires. Fué por primera vez que con motivo de esta cuestion promovida por Indarte, la Universidad de Buenos Aires invadió el campo de la política internacional.

(23) V. la coleccion del Investigador números 32, 42 y siguientes

(24) Folleto de 50 páginas.—Buenos Aires—1835.

(25) Empresas politicas de Saavedra, lib. 2, pág. 279 y 493.

(26) Pág. 43 de la Defensa del Voto de América.

No conocemos su opúsculo sobre la cuestión Tejana.

Después de haber mencionado ligeramente estos ensayos, mas ó menos apreciables, vamos á ocuparnos mas detenidamente de su primer título de gloria: su redaccion del "Nacional" de Montevideo (27). Al breve juicio que con relacion á la persona hicimos de este periódico en la segunda parte de este escrito, añadiremos algunas consideraciones mas. El "Nacional," lo repetimos, ha sido nuestro único catecismo político, y aunque contemporáneos á él ha aparecido otra porcion de periódicos, escritos en el mismo sentido, ninguno ha tenido su duracion, su fuego, su sistema, su táctica revolucionaria, y sobre todo, la marcha conciliadora que de él han hecho el órgano de la causa en general, jamás de una faccion. El "Nacional" puede llamarse con mucha propiedad el periódico *conservador* de los revolucionarios argentinos, que han combatido la barbara tirania de Rosas. Sus principios están consignados en las breves líneas que siguen: "Nuestra carrera como escritores, ha sido conservadora, porque anhelabamos que hubiese orden, subordinacion y moral, y siempre hemos sostenido al gefe que con las armas en la mano defendía la causa de la libertad. No nos hemos detenido á averiguar quien fuese, ni á escudriñar sus debilidades, ni á publicar sus faltas. Pensamos que no es momento oportuno el de la víspera de una batalla para investigar estas cosas. Nuestro lema ha sido: "marchemos con el que vá adelante para que no tropieze y caiga" y hemos estado al lado

(27) Escribió en él como 1,700 números sin interrupcion de un dia.

XL.

“ de Rivera, de Lavalle, de Brizuela, de Lama-
“ drid, de Paz, de Lopez, de Ferré, y cuales-
“ quiera otros que se hubieran hallado en su lugar
“ habrian encontrado en nosotros la misma co-
“ operacion ” (28). En otra parte dice escitando
los patriotas á la union, que ha sido un tema so-
bre el cual no ha perdido la ocasion de inculcar:
“ Nuestra fuerza no está en el número ni en el pro-
“ greso de las batallas, consiste en la propaganda
“ de las ideas liberales; en atraer á los hombres
“ al rededor del gran lema—libertad, igualdad,
“ humanidad. ¿Cómo los atraeremos? ¿Mos-
“ trándoles que la discordia está entre nosotros?
“ Diciendo, como algunos han dicho, nuestras lan-
“ zas están afiladas? ” (29) Las palabras siguien-
tes son mas esplicitas y contienen una especie de
programa de su fé política: “Nosotros trabaja-
“ mos porque los derechos del hombre sean efecti-
“ vos: porque el sistema representativo sea una
“ realidad; porque todos concurren á la forma-
“ cion de la ley por la libre eleccion; á la admi-
“ nistracion pública por actos arreglados á una
“ constitucion; y á las mejoras de estos elementos
“ de bien estar, por la renovacion periódica y
“ progresiva de los administradores; y á la correc-
“ cion de los abusos por el libre egercicio de la li-
“ bertad de escribir y de pedir.” (30) Tales han
sido las reglas constantes que han guiado su mar-
cha: cometió errores alguna vez, es cierto, pero
¿quién no los hubiese cometido igualmente en la
borrasca en que nos agitamos, sin guia, sin egem-

(28) Artículo biográfico sobre el General Lavalle. Nacional número 350
Febrero 1.º de 1842.

(29) Nacional de 1840.

(30) Nacional de 1840, núm. 513, Agosto 11.

plos, gastando en la elaboracion de sus artículos el tiempo material que se requería para borrarlos en el papel.

El "Nacional" ha sido una gran tribuna, desde la cual el diputado de la inteligencia ha pronunciado un inmenso discurso improvisado, que ha durado seis años, discurso con sus alternativas de decadencia; sus raptos de inspiracion, con sus desarrollos teóricos y doctrinarios, con su aplicacion á los sucesos diarios, su cínica personalidad algunas veces, y sus sublimes abstracciones otras. En ese discurso ha examinado con raro acierto y facilidad las cuestiones mas vitales de la revolucion presente. "El Epítome de la Cuestión Francesa en el Rio de la Plata" (31) es una produccion notable, ya se considere por la oportunidad con que fué escrita, por su importancia para la historia, por la fuerza de raciocinio ó por el talento de observacion, ya por el buen sentido práctico que revela en su autor. "La verdadera situacion de Rosas" (32) es otro artículo notable por la copia de hechos que contiene. La gran cuestion de la emancipacion de la esclavatura fundada en razones de humanidad, y considerada como medio de salvar la causa de la libertad, y el aumento de nuestra infantería como condicion indispensable para hacer progresar la revolucion, son talvez los artículos mas valientes y mas bien pensados que han salido de su pluma (33). Ambas ideas han sido al fin llevadas á egecucion, y coronadas con el éxito mas completo, y sobre estas dos bases se

(31) Reimpreso en un folleto de 30 páginas en 4.º mayor.

(32) Nacional de Enero de 1842. Reimpreso en una coleccion de artículos.

(33) Nacional de Enero de 1841. Medios de salvar la República.

organizó la defensa de Montevideo, que ha asombrado al mundo. Si cuando Indarte las apuntó hubiese sido oído, nuestra causa hubiera triunfado indudablemente. “El exámen del bloqueo de Montevideo por la escuadra Argentina” es á la vez un escrito de oportunidad política, y la discusión de un punto del derecho público Americano. “Las efemérides de los degüellos y matanzas de Rosas” (34), refundidas mas tarde en las “Tablas de Sangre” (35) son dos obras de inmensa labor, escritas con habilidad y conciencia, en que ha demostrado á la Europa en guarismos, que Rosas fusila, degüella, envenena, asesina y mantiene y ha mantenido siempre estos paises en perpetua guerra civil y “todo esto ¿para qué? dice en la introduccion á las Efemérides: no ha sido para “substituir la igualdad á la aristocracia, la libertad á la opresión, la independendencia al coloniage, una religion á otro sistema, sino para que “un hombre, para que Rosas gobierne hoy, como “gobernó ayer, para que hoy despoje y mate; para poder gobernar hasta mañana; tiranía sin base, despotismo que no arraiga, efímero, vacilante, apoyado siempre en montones de cadáveres, sin esperanzas de estabilidad, aterrado siempre por un horizonte de muerte, de expiacion y de venganza” (36). Su carta al Emperador del Brasil (37) es digna de recordarse por la brillantez de su estilo y las tendencias que contiene. “La demostracion sobre la legitimidad de la inde-

(34) Reimpresas en un folleto de 32 páginas en 8.º mayor—1842.

(35) Reimpresas en la obra de Rosas y sus opositores, comprenden 40 páginas en 8.º mayor—1843.

(36) Pág. 6 de la reimpression—1842—Montevideo.

(37) Reimpresas en un folleto de 12 páginas en 4.º mayor.—1844.

pendencia del Paraguay" (38), es quizá el mas débil de sus escritos, sin duda porque ya su organizacion se resentia de la enfermedad que lo llevó al sepulcro.

Su disertacion "Es accion santa matar á Rosas" (39), en que está desenvuelta la doctrina del tiranicidio, es altamente recomendable por la erudicion de que está llena, apoyándose en la historia y en las opiniones de los grandes publicistas; por la valiente maestría de algunas de sus pinceladas, por la uncion y por la elocuencia fascinadora con que están escritas sus bellísimas imprecaciones— Puede compararse á lo mas elocuente que hay escrito en castellano el rasgo con que se termina, el cual parece calculado para derramar la centella del entusiasmo en el alma del que se sintiese con fuerzas para hundir un puñal en el corazon de Rosas.—Hélo aquí:—" Piensa valiente tiranicida
 " cualquiera que tu seas el destinado por Dios pa
 " ra derramar la sangre de Rosas, en la satisfac
 " cion inmensa que llenará tu pecho, cuando des
 " pues de tu accion santa escuches resonar todos
 " los ámbitos de la América con un himno de gra
 " cias por tu magnánimo asesinato.—Oye como re
 " piten tu nombre entre lágrimas de gratitud esos
 " millares de emigrados de todo sexo y edad que
 " van á tener patria por tí, que á tu brazo debe
 " rán vivir y morir bajo el techo de sus padres.—
 " Mira ese pueblo oprimido como se levanta rotos
 " por tí sus grillos, y alza sus manos al cielo, y lue
 " go las dirige hácia tí para bendecirte, á tí su li

(38) Reimpreso en un folleto de 28 pág. en 4.º menor.—1845.

(39) Reimpreso al fin de la obra "Rosas y sus opositores." Contiene 70 páginas en 8.º mayor.—1843.

XLIV.

“ bertador, ministro de su salvacion en la tierra.—
 “ Tú serás para la América el varon escogido, el
 “ mortal predestinado para su bien. Si ambicio-
 “ nas la inmortalidad regocijate con la certeza de
 “ que no la habrá mas grande que la tuya, liber-
 “ tador de una tierra que antes de dos siglos con-
 “ tendrá mas habitantes, mas poetas, mas esculto-
 “ res, mas pintores, mas publicistas, que la Eu-
 “ ropa actual. La humanidad entera aplaudirá
 “ hoy mismo tu esfuerzo, y te dará un lugar al la-
 “ do de Bruto y de Tell; porque como ellos vás á
 “ asegurar el porvenir venturoso de millones de
 “ hombres.—Despues que mates á Rosas no corre-
 “ rá ya una lágrima, una sola gota de sangre no
 “ manchará estas campañas y ciudades, cubiertas
 “ hoy de huesos humanos. La libertad, la dicha,
 “ la paz, la prosperidad se deberán solo á tí, hom-
 “ bre Dios á quien estoy mirando, aunque todavia
 “ no te conozco, y estás incognito para el mundo.
 “ Bendito una y mil veces será el dia en que na-
 “ ciste! La virtud mas pura, el pensamiento de
 “ Dios moraba en el alma de la que te concibió.
 “ Un momento te bastará para cumplir tu grande
 “ apostolado, misionero sublime, de expiacion y
 “ desangre; pero medítalo bien para que no te
 “ falle. Te queremos salvador y no mártir. Com-
 “ bina por dias, por meses enteros tus medios, y
 “ cuanto te sientas inspirado, hiere con pujanza om-
 “ nipotente esa cabeza culpable de tirano, puesta
 “ á precio, maldita, consagrada á la muerte. Ade-
 “ lanta tu pié con firmeza hasta que la puedas to-
 “ car con tu mano, mírala bien, reúne todas tus
 “ fuerzas, y al herirle, Dios te proteja!”

Sin aceptar el tiranicidio como doctrina ab-
 soluta, sin creer que un puñal puede operar una

revolucion social, y sin participar del entusiasmo poco reflexivo que ha colocado una corona sobre las sienes de Bruto matador de Julio Cesar ¿quién es aquel que llamaría bárbaro y criminal al brazo levantado contra Rosas? ¿Quién aquel que reputaria inmoral la accion de acabar con una existencia manchada por el crimen, de paralizar una mano apta tan solo para el degüello, y de librar á la sociedad ultrajada de un verdugo que ha conculcado las leyes humanas y divinas?—No han faltado sin embargo enemigos de Rosas que hayan calificado de inmoral, la predicacion de acabar con la vida de Rosas elevada al rango de teoría política y de medio lícito de guerra. Nosotros sin desconocer que como doctrina y como medio de guerra puede ser funesta y corruptora; aplicada á un hombre cuyo proceso ha sido formado por la conciencia universal, y considerando su desarrollo como la piedra destinada á dar filo al puñal tiranicida, no nos sentimos con fuerzas para reprobar una accion que aplaudiríamos si hubiese tenido lugar, como aplaudimos á Carlota Corday, la vengadora de la virtud, aunque su heróico sacrificio haya sido estéril para la libertad de su patria.

Son de menos mérito sus artículos sobre la conveniencia de un Congreso Americano: para derrocar á Rosas (40) y otras muchos importantísimas materias tratadas por él muy oportunamente, pero que han perdido la mayor parte de su mérito habiendo desaparecido las circunstancias que las hicieron surgir.

El libro titulado “Rosas y sus Opositores” es la obra de mas aliento que Indarte haya produ-

cido. Ella puede ser considerada bajo el punto de vista político ó histórico. Mirada bajo el primero no puede negarse que su influencia ha sido muy considerable y que ha contribuido mucho á formar la opinion respecto de Rosas y hacer conocer las cosas y los hombres de nuestra causa en Europa y América. En cuanto al segundo volveremos sobre él mas adelante, ocupándonos por ahora de su importancia política.

“Rosas y sus Opositores” es un libro-panfleto, del género de esos escritos de que nos ha dado algunas muestras D. Florencio Varela (41), en que la polémica apasionada se combina con el tono severo de la historia y la esposicion sistemática de los hechos. Pero en Varela predomina siempre la historia sobre la parte polémica, la cual es siempre en él templada y dogmática. En Indarte por el contrario, sucesos históricos datos estadísticos, los principios, los hombres y las cosas, todo se subordina á la polémica ardiente del hombre de partido, sin que esta manera apasionada de esponer lo estravíe de la línea fatal de la dialéctica, como llama Lermnier á la lógica de la historia. Así, pues, este defecto de su libro constituye su calidad.

“Rosas y sus opositores,” como su título lo indica, es un doble cuadro de los dos grandes partidos, ó mas bien dicho, de los dos principios que hace tantos años ensangrientan las Repúblicas del Plata: del partido de la libertad, y del partido del caudillaje; del principio del bien y del mal.

(41) Véase “Sobre la Convencion de 29 de Octubre de 1840” por Florencio Varela—Montevideo—1840—Folleto de 126 páginas en 4.º mayor.—“Sucesos del Rio de la Plata”—1848.

XLVII.

Sobre el primero se proyectan las luces de la historia. Las sombras mas vigorosas ennegrecen el cuadro de la tiranía. Es una medalla, que en cada una de sus facas tiene gravado con buril severo al génio del mal y del bien, que se disputan el imperio del hombre. Considerado bajo este punto de vista es la defensa legítima de los opositores de Rosas, calumniados por su prensa servil y asalariada; y el proceso de una bárbara tiranía que resulta convicta y condenada por sus propias palabras y por sus propios hechos. Jamás se ha presentado un cuadro mas completo de la tiranía de Rosas, jamás se ha llevado tan lejos la lógica irresistible, que impone el convencimiento; jamás se ha atacado el sistema de sangre de la República Argentina por medios tan variados como poderosos, ni se ha llevado tan lejos la evidencia para demostrar lo estéril y funesto de tan estúpido sistema (42). A este respecto solo puede compararse al libro que examinamos los "Apuntes históricos sobre las agresiones del dictador Argentino," obra del mismo, genero pero de mas unidad, escrita por D. Andres Lamas (43).

Al carácter peculiar que le hemos asignado debió el libro de "Rosas y sus opositores" la sensación que produjo y la influencia que ejerció en el mundo político, que tenia fijadas sus miradas sobre la cuestion del Plata y la defensa de Montevideo. Un hecho muy significativo revela lo que dejamos dicho. Apesar de que los capítulos de la obra no

(42) Posteriormente el Sr. D. Domingo F. Sarmiento ha producido otros escritos bajo la misma inspiracion, que han tenido mejor éxito que los de Indarte, porque hablando mas directamente á los intereses morales y materiales contaban con un caudal mayor de hechos en que apoyarse.

(43) Impreso en Montevideo.—1845—300 páginas.

XLVIII.

eran sino reproducciones de los artículos del "Nacional," y apesar de haber sido tirada á mas de mil ejemplares, á los dos meses de reimpressa no se podia obtener un solo ejemplar de ella. La edicion se habia agotado.

Este libro fué su verdadero testamento político.

El opúsculo publicado en Janeiro:—"La intervencion del rio de la Plata" aunque se resiente del estado decadente de su salud, está lleno de la exactitud de vistas y el buen sentido práctico que siempre ha caracterizado sus trabajos políticos. Fué us última obra, y es de notarse que la última palabra de ella sea un grito de triunfo y un consejo de fusion.

Como escritor político, Indarte ocupa uno de los puestos mas distinguidos entre los prosadores del Rio de la Plata. Su estilo era brillante y lujoso, pero con cordura. Habia trasladado á sus escritos las formas libres y májicas de la palabra hablada, porque el Nacional era por él una tribuna desde la que arengaba al pueblo para derrocar la tirania y defender la libertad; asi es que Indarte es uno de los escritores mas populares. Cuando asumia el tono dogmático razonaba siempre con mucha fuerza y exactitud, pero sobre todo su talento brillaba en la polémica: ella era para él lo que es el eslabon á la piedra.

Poseia en alto grado el espíritu de análisis, y trabajaba constantemente para educar y desarrollar esta preciosa facultad, pero carecia del genio sintético que generaliza, lo que debe atribuirse á que los primeros pasos falsos de su carrera política habian sin duda contribuido á debilitar en él esas convicciones profundas, sin las cuales no hay hombre público completo. Esceptico y pesimista so-

bre muchos puntos, respecto de los cuales no es dado admitir dudas, ese desencanto solia reflejarse sobre su estilo, que en una misma página se oscurecia ó se iluminaba con súbito resplandor, segun la duda se aposentaba en su alma, ó segun la conviccion subia de su corazon á su cabeza en llamadoras abrasadoras. El estilo es la tunica de Neso que envuelve el pensamiento, al traves de la cual aun cuando no se perciban los objetos, se adivinan los movimientos del alma, porque como lo ha definido admirablemente un gran escritor (44) "el estilo no es otra cosa que el órden y el movimiento que se imprime al pensamiento." Asi podemos decir con el escritor ya citado, que en Indarte "el estilo es el hombre," porque en él se han repetido sus impresiones íntimas, como en una gaza flexible se repiten los latidos del corazon. En él vemos reflejarse sucesivamente el trabajo paciente, la idea perseverante, la incubacion fecunda, el pensamiento que desfallece, el espíritu que se levanta ó la potencia intelectual que se templa ó se quebranta, y apesar de todo, sentirse el lector subyugado por el prestigio del estilo, como delante de la infinita variedad de figuras y colores de una linterna mágica.

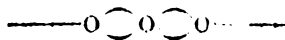
El estilo de Indarte poseia otra calidad mas sólida, aunque menos brillante, calidad que distinguia los escritos de Armand Carrel, á quien él se habia propuesto por modelo en algunas cosas, aunque pocas veces pudo aproximársele, porque le faltaba el intenso calor de alma del inmortal redactor del *National* frances. Esta calidad consistia en emplear siempre las voces en su sentido recto y genuino, dando á las palabras su única y verdade-

(44) Buffon.—Discours de Reception á l'Academie.

L.

ra acepcion, lo que daba á sus escritos un órden y una claridad que cautivaba sin pretension, y daba á su estilo un nervio y una gravedad que se sentia aun en sus artículos al parecer mas inconexos. Entre nosotros, donde el desgreño del estilo es ya un vicio; donde la ciencia superficial de los escritores hace que se cuide muy poco del rigorismo en la palabras y de la exactitud de los detalles técnicos esta calidad de los escritos de Indarte, es una de las mas dignas de imitarse, porque revela el estudio concienzudo y la disciplina metódica de la inteligencia. En este punto solo ha sido aventajado por D.Florencio Varela, cabeza dotada en alto grado de la facultad analítica, y que á una ciencia enciclopédica reunia ese puritanismo de la palabra, que es el último resultado de la fuerza de la voluntad aplicada al cultivo de la inteligencia, á la vez que un homenaje al culto de la verdad. Esta calidad, rarísima entre nosotros, es tan indispensable al escritor político, que sin ella jamás producirá nada sólido y duradero, por grande que sea el asunto de que se ocupe, porque como lo ha observado Voltaire, no es precisamente la grandeza del asunto lo que immortaliza la obra, sino su ejecución, y así se ve que “los pequeños hechos se salvan del olvido conservados por grandes escritores, como los retratos de hombres oscuros pintados por grandes maestros (45).”

(45) Essai sur les Mœurs.



CAPITULO IV.

Indarte economista social.—Consideraciones generales.—Su educacion práctica.—Ideas sobre el papel moneda.—Proyectos de utilidad y de lujo.—Establecimientos de Beneficencia.—Cuestion de Vapores.—Planes de Hacienda.

Indarte tiene tambien títulos al aprecio público como economista social, de los cuales vamos á presentar algunos, estableciendo antes algunas consideraciones generales que nos sirvan de punto de partida.

Hemos empleado la frase poco usada de economista social, porque ella conviene perfectamente al doble objeto que nos hemos propuesto en este capítulo, y es el exámen de sus trabajos económicos y sociales, que reunidos constituyen la ciencia de las necesidades físicas y morales de la sociedad y de los medios mas propios de satisfacerlas. Los enciclopedistas del siglo XVIII dieron á la *economia social* un rol muy subalterno respecto de la economia política, apesar de que esta solo se ocupa de la produccion, de la distribucion de la riqueza y de los cambios, es decir de los intereses materiales puramente; mientras aquella, sin prescindir de esos conocimientos que son indispensables para proceder con acierto, comprende todas las instituciones que directa ó indirectamente son del dominio de la comunidad, y que producen hechos sociales que pueden ser expresados por términos numéricos, tales como la beneficencia pública, la

LII.

educacion popular, el régimen de las cárceles, la higiene pública y todo cuanto constituye la sociabilidad moderna en los pueblos representativos. En este sentido Rivera Indarte fué un economista social, y aun que sus trabajos en este órden fueron accidentales, reunidos todos ellos forman un grupo cuyo exámen no deja de presentar interes. Desd luego aparecen de bulto en ellos dos calidades notables que lo distinguan: la observacion y la aplicacion, la primera que encuentra todas las relaciones de las cosas entre sí, y la segunda que todo lo asimila y refunde. Auxiliado de estos dos instrumentos, productos mas bien de la paciencia que del genio, es que Indarte se ha ocupado muchas veces de los medios de aumentar el bienestar físico y moral del pueblo, pidiendo para él el pan de la instruccion á la vez del pan de cada dia, y la satisfaccion de los goces del espíritu á la vez que la de los del cuerpo. Perdiéndose algunas veces en el platonicismo de las ideas abstractas, sus concepciones, apesar de esto, eran por lo general tan prácticas, que casi todas ellas han sido reducidas á hechos.

Esta tendencia hácia el espiritualismo, y este sentido práctico, tenia por origen y por causa su residencia y sus estudios económicos en los Estados Unidos, el pais mas positivo en la práctica y el mas metafísico al mismo tiempo en sus tareas especulativas. Los hechos y las teorías habian desenvuelto en su cabeza un germen fecundo que trasplantado al suelo natal dió los frutos que naturalmente debia dar, sin que las vegetaciones estériles que muchas veces lo rodeaban consiguiesen sofocarlo. Aunque la imaginacion lo arrastraba con frecuencia á la aplicacion de ideas que eran irreali-

LIII.

zables en el país para que escribía, tenía en sí mismo el correctivo que daba una dirección útil aun á sus mismos extravíos. Este correctivo era el estudio detenido que durante su permanencia en los Estados Unidos había hecho de los economistas, ayudado de las investigaciones y observaciones sistemadas que allí había compulsado, en presencia del desarrollo de intereses materiales mas portentoso de que haga mención la historia. Esto lo habilitaba para discutir con aplomo una porción de cuestiones de este ósden, mostrando siempre en ellas que había aprendido que la economía política es una ciencia que no se aprende en los libros sino se está dotado del genio de la aplicación.

Esto mismo es lo que se verá palpablemente en el exámen que de sus trabajos económicos-sociales vamos á hacer.

Cuando en 1840 el estado exausto de la Hacienda del Estado Oriental, hizo pensar en la introducción del papel-moneda, Indarte rebatió triunfantemente esta opinión, y contribuyó sin duda, por la fuerza de sus razones y la claridad de su exposición á que se desechase tal idea como ruinosa para el país y el crédito del gobierno (46).

El ejemplo de Buenos Aires donde el Banco empezó por emitir papel moneda ó documentos de crédito, y acabó por producir moneda de papel, ó sea un signo representativo del valor sin ningun valor intrínseco, ofuscaba á los competidores de Indarte, que no sabían distinguir dos cosas tan distintas, ni podían explicarse las alteraciones del cambio en esta moneda flotante, con la cual se había hecho la guerra del Brasil, y con la cual Rosas alimenta-

ba ejércitos y resistía á las primeras potencias europeas. No meditaban que en Buenos Ayres la moneda de papel era el producto de una profunda revolucion económica, á la que habian concurrido causas difíciles de repetirse, y dado por resultado ese fenómeno único en la historia, siendo lo mas notable en él, que, apesar del uso y del abuso que de este medio se ha hecho, y apesar de no estar garantido por ningun valor real y positivo, se ha mantenido oscilante sin destruirse á sí mismo como los asignados de la revolucion francesa ó las águilas americanas, que por la misma depreciacion llegaron á amortizarse de hecho. Esta peculiaridad del medio circulante de Buenos Aires no escapó al ojo perspicaz de Indarte, y aunque sobre este punto no esplanó claramente sus ideas, se ve que concebía la importancia y la practicabilidad de una teoria que solo es un hecho bastando entre nosotros, pero negando la posibilidad de que un gobierno sin base de crédito, sin trabajos preparatorios y sin antecedentes que lo impulsaran gradualmente en esa via, pudiera decir á una resma de papel: "Hágote plata. Circula y compra."

Cuando se pensó en la construccion de un nuevo teatro, aplaudió el espíritu de asociacion particular que lo creaba, pero sin dejarse deslumbrar por un establecimiento, que por mas que se diga, no es sinó de mero lujo y á veces de corrupcion, reprobó el que se diese tanta atencion á lo *brillante* cuando tanto *útil* habia por hacer: la mejora de las cárceles, el bienestar de los hospitales: la conduccion de aguas á la ciudad, la construccion de un poso artesano, la educacion de la juventud etc. y se contrajo á probar con ejemplos de otros paises y con las exigencias del nuestro, que

el primer deber era llenar sus necesidades vitales, antes de satisfacer las que tienen su origen en la imaginacion y el orgullo (47).

Es tendencia muy jeneral en toda la América del Sur, llamar barómetros de civilizacion á los teatros, á los paseos, á los jardines públicos, á las catedrales suntuosas, á los edificios magníficos, y creer que no se puede llamar verdaderamente adelantada una nacion que no posee todos estos adornos exteriores.

Nada es sin embargo mas falso ni perjudicial, porque lo brillante no siempre es lo mas conveniente, y sobre todo lo mas urjentemente necesario.

Las mejoras de brillo y de lujo son la bienvenidas despues de hallarse planteadas otras de intereses jeneral y de conveniencia inmediata. Por eso Indarte tenia razon cuando sostenia que solo debiera pensarse en teatros y paseos, despues de fundar establecimientos de beneficencia, empedrar las calles, componer los caminos, sistemar la instruccion popular, organizar el municipio, construir muelles y arreglar la policia de nuestras ciudades, pues pensar de otro modo seria imitar á aquellos que todo lo sacrifican al lujo de un salon, sin cuidarse mucho de si tendran ó no una almohada sobre que reclinar su cabeza fatigada. Lo que habia visto en Norte América fortificaba mas y mas esta idea en él, pues en aquel país los teatros son por lo jeneral simples barracas provisionarias, porque entre un establecimiento de lujo ó mera diversion y las mejoras de una penitenciaría, está siempre por el establecimiento mas útil á la humanidad, y no por eso el extranjero lo encuentra menos ade-

lantado. Sin negar la influencia saludable de las diversiones públicas y de las grandes obras del arte, que son verdaderas necesidades morales, consideramos que las ideas de Indarte á este respecto, son las que convienen á países pobres como los nuestros, que de todo carecen.

Con el objeto de servir á la realizacion de las ideas positivistas emprendió algunos trabajos, que teniendo realmente objetos de utilidad pública parecian la refutacion de sus propias ideas prácticas sobre la materia. De ellos dió á luz diversos capítulos de una obra, cuyo plan habia concebido en los Estados Unidos y que lleva por título:—*Hospitales de Dementes y Cárceles de Disciplina* [48]. Su método para con los primeros consiste en el uso de los móviles de la religion sobre el paciente, “tratamiento, dice él, que pasaría por una paradoja en un siglo menos religioso que el nuestro.” El método que aplicaba á los detenidos en las Cárceles de Disciplina era el trabajo comun, segun lo habia visto practicar en la Union Americana, donde la dignidad del hombre es respetada aun en el recinto del calabozo. Es difícil reunir dos ideas mas opuestas, ni combinar dos cosas mas heterogéneas, lo que prueba lo que dejamos dicho al empezar este capítulo. Si se buscasse la explicacion de esta anomalia la encontraríamos en la estructura del cerebro del autor, el cual tenia algo de esa configuracion del cerebro yankée que indica la veneracion, y la necesidad de creer alguna cosa. Así se vó que el pueblo Norte Americano es el pueblo mas religioso del mundo, de lo que proviene que allí no hay secta ni in-

rovacion religiosa, por disparatada que sea, que no encuentre inmediatamente ardientes sectarios. En un pais semejante la religion es un instrumento de uso universal, que á todo se aplica, incluso á la correccion de los locos, , y lo que Indarte proponia en esta línea no era sino lo que habia visto practicar en medio de la tolerancia y del respeto de todo un pueblo sério y civilizado.

Pero sobre todo donde desplegó mas fuerza de lógica, fué en la cuestion sobre la navegacion de vapores en los rios interiores, contrariando la opinion de todo el pueblo y de muchas personas de capacidad que sostenian la no conveniencia de esa navegacion con privilegio y con bandera estrañã. La sostuvo con suma habilidad y gran copia de hechos y razones, considerándola sobre todo como medio de civilizacion y de engrandecimiento material. Aunque algunas de sus opiniones sean enteramente falsas y demasiado avanzadas, en el fondo, y con relacion á este caso dado, es indudable que de su parte estaba la razon, y así lo creen hoy muchos de los que entonces lo impugnaban [49]. El Senador D. Santiago Vazquez encargado de dictaminar sobre este proyecto aconsejó su adopcion al Senado haciendo mencion de los artículos del *Nacional*.

En el transcurso de su larga carrera periodística y despues de establecido el asedio de Montevideo aconsejó muchos proyectos de Hacienda, varios de los cuales se han llevado á egecucion, entre ellos la creacion de un estanco sobre un artículo cualquiera, que el Ministerio de Hacienda de 1844 aplicó con acierto á las harinas y á la elaboracion del pan.

(49) V. los Nacionales de Marzo y Abril de 1842.

LVIII.

Tal es Rivera Indarte como economista social, cuyos trabajos, sin tener el método y la hilación de los que se consagran al estudio esclusivo de estas materias, forman como lo hemos dicho antes, un grupo interesante, como que son vegetaciones espontáneas de una inteligencia enriquecida por la observacion, la aplicacion y la meditacion, dotes esenciales del economista, y muy especialmente en pueblos como los nuestros, donde el publicista tiene que suplir la carencia de hombres, multiplicando sus ocupaciones y cultivando simultáneamente todos los ramos del saber humano, como en una fortaleza mal guarnecida un mismo soldado tiene que atender á la seguridad y á la defênsa de varios puntos á la vez.



CAPITULO V.

Rivera Indarte Historiador.—Sus ideas filosóficas.—Fragmentos históricos y apuntes biográficos.—Memorias.—Rosas y sus Opositores.—Juicio crítico.

Cuando consideramos á Indarte como historiador, no lo vamos á juzgar por obras acabadas en este jènero, sinó por las que, perteneciendo á la política, están enlazadas con nuestra historia ó por las que ha dejado sin terminar, ó por sus ideas sobre la filosofia de la historia.

Antes de contraernos á sus escritos pondremos de manifiesto sus ideas sobre la historia, que se encuentran consignadas en la siguiente carta escrita á D. Andres Lamas, con el motivo que en ella se expresa, en la cual se encontrarán ideas á falta de hechos, y en vez de la historia, la filosofia de la historia.

“He recibido la apreciablesima carta de V. fecha de ayer 25 de Mayo, en que me comisiona para escribir una “Memoria Histórica de los sucesos políticos. porque ha pasado la República en los últimos diez años;” y al aceptar esta comision difícil, que es al mismo tiempo una distincion mas que debo á V. me permitirá que consigne brevemente en esta carta algunas ideas, que ruego á V. considere como las bases en que pienso fundar la parte filosófica de la “Memoria Histórica,” á cuyo trabajo voy á dedicarme con todo el empeño y es-

tudio de que soy capaz, y que permiten las actuales circunstancias.

“La obra de nuestra emancipacion política fué impulsada por el espíritu del siglo; pero iniciada por fuertes antipatías de localidad, y consumada por la violencia de las poblaciones depositarias de esas antipatias. Vencida la preponderancia de la poblacion española de Europa, las nativas de América encontraron entre sí otras que discutir por la fuerza, que es el medio que han conocido desde el descubrimiento y que ha venido á ser como una segunda naturaleza. En este camino la obra de division no ha tenido término y las teorías sociales no han podido establecerse, porque la intelijencia ha ocupado siempre un puesto secundario al de la fuerza bruta; no ha dirijido sinó que ha sido dirijida; no ha impuesto sus creaciones, sinó que ha estado forzada á emplearse en la apolojía ó la censura de hechos que no le han pertenecido;—no ha sido, en fin, la esencia subordinando la forma, la idea modificando ó dirijiendo la palabra; sino una forma brillante, una palabra lozana y elocuente al servicio de otra esencia y de otra idea, muy inferior, aunque encumbrada por la fortuna á las concepciones elevadas del pensamiento ilustrado y filosófico;—y sin embargo, á esa palabra esclava, á esa forma restringida debe la América la poca libertad de que goza y la esperanza con que se consuela.

“En esta situacion de los elementos sociales, ¿qué extraño es que todo halla sido revolucion, inversion, caos?—Aquí se presenta la necesidad de una labor de reconstruccion, no visionaria, importada, plajlada, sino de asimilacion que solo puede emprenderse sobre datos históricos, presentados

en la desnudez de la verdad, sin el colorido de la pasión, sin las adulteraciones de la adulación, hechos históricos que refieran á los pueblos lo que verdaderamente han sido;—que les den la esperanza de un bello porvenir, pero que no les mientan un pasado de sabiduría y de grandeza, que han estado muy distantes de poseer.

“Con los hechos históricos á la vista, nos formaremos una teoría nuestra, apropiada á las necesidades de cada localidad, y que armonice con la de la universalidad Hispano-Americana;—unidad en el resumen, independencia y propiedad en la colocacion de las partidas que han de formar, quizá sin la conciencia de ello, para que el mal espíritu de antipatía no venga á entrometerse, y la fuerza bruta vuelva á tener un papel en la escena y nos empuje hácia atrás.

“Se entiende que nos hemos de servir mucho de las ideas europeas; pero como hemos dicho, no como plajiaris, sino como hábiles imitadores.—Las hemos de nacionalizar antes de aplicarlas ó las hemos de buscar modos y formas nacionales para que no rocen la susceptibilidad del orgullo y de la ignorancia que tiene una acción audaz y violenta, cuyo desenvolvimiento deben evitar los que no cuentan sino con el raciocinio y huyen todo lo que no sea una vida de orden y de paz.

“Con los datos históricos á la vista, podremos transar, hacer concesiones en todo lo que sea accidental y pasajero; menos en lo que sea destructor de los principios de libertad, de igualdad de humanidad, de propiedad, de orden; digo poco, nos debemos levantar con la energía de un hombre herido profundamente contra todo lo que suspenda el reino de esos santos principios;—para

que no se interrumpa la costumbre, para que la costumbre eche raíces hondas en las generaciones, único modo reconocido de que la libertad sea incontestable, de que la sociedad humana marche según la ley de progreso. Toda escepcion es una protesta contra la verdad y utilidad del orden común, y crea un derecho nuevo que se hace lugar y triunfa después de un combate á muerte en que perecen las creencias, y el pueblo embrutecido por la desgracia busca cualquier reposo, aunque sea el miserable, el envilecedor descanso que tiene hoy Buenos Aires bajo el yugo de Rosas.

“Ha comprendido V. que para dar unidad al sistema americano que surgió el 25 de Mayo de 1810 es importante aplicar la inteligencia á los estudios históricos de nuestro país; que con ellos en la mano el político, el legislador, el economista, podrían marchar no ya como hasta ahora en un camino tenebroso por falta de la luz que dan la tradición, la historia de los hechos pasados, sino por una vía iluminada por el gran fanal de la experiencia.

“La creación de un Instituto Histórico, el primero que aparece en los estados hispano-americanos, dará un gran impulso á tan gran pensamiento, y yo siempre recordaré con orgullo el día en que persona tan digna como V. me ha convidado á presentar el cuadro de las verdades históricas de una de las más importantísimas décadas de la vida de la República.—Yo desde ahora renuncio á la gloria del acierto; me contento con la iniciación y reconociéndome pequeño para tan grave empresa, me consuelo con la pureza de intención, con la rectitud de ánimo con que me lanzo a ella á la voz de V.

“Modo grandioso y nuevo el que ha introducido V. de celebrar el mas grande aniversario de América; fiestas y egercicios de razon y de sabiduria social; certámenes de armonía poética; problemas en que trabajan y se egercitan las inteligencias que por falta de estímulo han permanecido hasta hoy perezosas é inactivas. Esta idea es magnífica y glorioso para V. el haberla realizado en medio de las dificultades en que nos encontramos y de los horrores de una plaza sitiada que se defiende contra la guerra diaria y á muerte que le hace el bárbaro tirano Rosas.” (50)

Lastimoso es que Indarte no haya podido hacer la aplicacion de estas ideas que nos prometian una muestra de historia filosófica, de que carecemos absolutamente.

En las pájinas del Nacional se halla consignado un crecido número de artículos históricos sobre los grandes aniversarios de la Pátria, entre ellos los Apuntes Históricos sobre el 18 de Julio de 1830 (51) y muchas notas biográficas sobre las primeras notabilidades de nuestra revolucion que han muerto en el destierro, y de algunos mártires de la presente lucha: merece especial distincion entre las primeras las del vice-presidente D. Luis E. Perez y de los jenerales D. Juan José Viamont, D. José Rondeau, D. Juan Lavalle y D. Elías Galvan; y entre las últimas la de Casteli y D. Rufino Varela.

Su Epítome de la cuestion francesa es uno de los documentos importantes que debe consultar el historiador futuro, á la par del trabajo que con

(50) Esta carta lleva la fecha de 26 de Mayo de 1844.

(51) Véase el Nacional de este dia de 1844.

LXIV.

igual motivo, y con la misma tendencia escribió D. Florencio Varela.

El libro de Rosas y sus opositores (52) no es rigurosamente una obra histórica, si se atiende á la unidad y método que debe presidir á un trabajo de esta naturaleza; pero no considerándole como tal, es (prescindiendo de la política) uno de los mas importantes documentos de la época presente, que ha reunido en un solo cuerpo un crecido número de datos para escribir la vida de Rosas, de la que hasta entonces nada habia escrito; iluminado muchos puntos oscuros de su administracion y muy especialmente de sus dilapidaciones; ha dejado consignados en rasgos prominentes el carácter de nuestras notabilidades actuales; ha tocado con mucho acierto algunos de los temas de nuestra pasada era revolucionaria que han sido tópicos de discusiones tales, como la cuestion de monarquía, la Presidencia de Rivadavia y su sistema, y lo que llamaremos la estadística histórica de la República Argentina. Indarte ha hecho con su publicacion un servicio importantísimo á la historia de estos países. Este libro está jeneralmente muy bien escrito y es, sin disputa, uno de los títulos de gloria mas envidiables de su autor. Al recorrer sus páginas llenas de pasion y colorido, hay momentos en que se cree estar leyendo la vida de Neron escrita por el gran historiador romano. Hay en ellas pinceladas dignas de un gran artista, y pensamientos profundos que podrian figurar sin mengua en los Anales de Tácito. Sirva de muestra el siguiente rasgo, pintando el estado de Buenos Aires bajo la impudente tiranía de Rosas:—"Todos viven

(52) Reimpreso en un tomo de mas de 400 páginas, incluso el apéndice que contiene las tablas de sangre y "Es accion santa matar á Rosas."

engañándose, y allí el hombre no cree en la palabra de otro hombre, ni en el gobierno, ni en la ley, ni en la expresion del voto público.—Las palabras han perdido su significado natural. Tienen otro que les ha dado el tirano. Los periódicos mienten con impudencia, y desafian á que pruebe la mentira el mismo pueblo testigo de ella.—Nunca la impudencia se ha presentado con mas desembozo.—Trata de probar que tiene la misma fuerza que la verdad, y se pone en lucha contra ella, desdeñando todo artificio y diciendo *Sí* y *No* con insolencia desesperante contra la evidencia mas reconocida é irresistible. El gobierno de Rosas es el ensayo del gobierno de la mentira y de la fuerza. Se provoca á discusion sobre lo que ven los ojos y cree la conciencia, y la alma vencida por tan estupendo arrojo, por una frente inaccesible como el bronce á las impresiones del pudor, se dobla bajo el peso del ruido infernal de palabras falsas, huecas y calumniosas, y duda de todo, de la justicia, de la sociedad, del porvenir, de Dios, y solo cree en el tirano que es omnipotente, eterno, y hasta santo y glorioso, porque no se conmueve ante las maldiciones de la humanidad. Aspira á vejetar, á morir bajo el techo doméstico, manchado é inseguro. Egoista, su móvil de accion es el miedo, su culto una estúpida hipocrecía, su divinidad el tirano que puede derramar su sangre. El sistema de Rosas es capaz de falsificar los monumentos contemporáneos y de hacer imposible la historia.”

En los meses que precedieron á su enfermedad, Indarte se ocupaba de una compilacion puramente histórica, titulada *Tradiciones de la Revolucion*, y que debía componerse de las Memorias de todos los hombres que habian figurado en ella y que en

LXVI.

aquella época se hallaban en Montevideo. Con este obgeto habia copiado bajo su dictado las memorias del general Rodriguez; tomado la relacion del suplicio de los Carreras, del Cura Vicario de la Iglesia Matriz D. José Benito Lamas, que los asistió en sus últimos momentos coma sacerdote; algunos apuntes de la vida pública del canónigo D. Pedro Pablo Vidal, y otros varios documentos de no menos interés, que con infatigable perseverancia reunía.

Sus títulos como historiador no son grandes; pero, como lo hemos dicho, Indarte era todavía una esperanza, y, á haber vivido, no hay duda, de qué nos habria dejado muchas obras durables de este género.



CAPITULO VI.

Rivera Indarte considerado como poeta.—Sus facultades poéticas.—Sus musas.—Sus ideas sobre la poesía.—Poesías sagradas.—Composiciones eróticas.—Poemas patrióticos.—Elegías y Sátiras.—Juicio Crítico.

En Rivera Indarte el poeta no habia nacido: se formó con el estudio. La chispa divina que incendia el alma del mortal predestinado le habia sido negada, y él, nuevo Prometeo, en vez de ir a buscar al cielo, la arrebató á la tierra y fué poeta contra los decretos de la naturaleza. La lectura del Dante y de la Biblia hicieron vibrar algunas cuerdas sonoras de su corazon, y entonces dió sus primeras armonias. El infortunio poetizó su alma con la melancolía, y los suspiros del dolor al pasar por sus labios se convirtieron en endechas tenazmente elaboradas, bajo la presion irresistible de la fuerza de la voluntad. En este estado el estudio de los poetas ingleses vino á ser para él una revelacion que le iluminó en el camino por donde debia marchar. Nada convenia mejor á la naturaleza de su talento que el carácter profundamente filosófico de la poesía inglesa, la única poesía en que los poetas no se permiten faltar á la verdad y á la ciencia, á lo que deben el privilejio de que gozan de ser citados en la tribuna y en los tratados de filosofia. Con esos modelos á la vista, Indarte aprendió á pensar en verso, así es que, la calidad mas notable de sus producciones poeticas, es la ri-

LXVIII.

queza de ideas en que abundan, y el tono reflexivo que las domina.

Desprovisto de las facultades perceptivas del poeta por vocacion, tuvo que suplirlas por el arte, estudiando la poesia como quien estudia una ciencia. Su oido rebelde á la armonia se educó en los ensayos del ritmo y la cadencia, y aunque jamas pudo conseguir dar á sus versos el número de esos versos intuitivos que salen fundidos de una pieza, como Minerva de la cabeza de Júpiter, consiguió subordinarlo á la medida, y encontró en las dificultades mismas de la ritma su principal auxiliar; y careciendo de la inspiracion espontánea, le suplió con la idea. Así es como la poesia se redujo para él á medida y pensamiento. Para terminar su educacion poética emprendió un estudio concienzudo de los clásicos, de los poetas italianos, ingleses, portugueses y españoles, para dar por este medio á su imaginacion el tinte poético que le faltaba, y consiguió, como los viajeros que atraviesan campos sembrados de yerbas aromáticas, impregnar el alma con sus perfumes. Así es como Rivera Indarte se hizo poeta. Para los que están en el secreto de las dificultades con que luchaba, sus versos elaborados bajo las disciplinas del estudio, se presentan como los instrumentos de tortura del cenobita subordinando cruelmente la materia. Para los que no están en el secreto basta leer sus producciones, para conocer que era un poeta de fuerza, y no un poeta de inspiracion.

Poeta por eleccion le era mas fácil que á otro cultivar indistintamente todos los géneros de poesia, y en efecto, casi todos los ha cultivado: la poesia sagrada, las canciones eróticas, la elegía, la epopeya en escala menor, la sátira política y so-

cial, la oda, los himnos y los poemas patrióticos.

Nodier ha dicho:—“La poesía ha venido acompañada de tres musas inmortales que dominarán las generaciones poéticas del porvenir; la Fé, la Religión y la Libertad. (53)”

Tales han sido las musas de Rivera Indarte, ora empuñase el arpa del Salmista, ora se acompañase con la lira del Tirteo ó con la dulce cítara de Anacreon. Tenía fé, era religioso y amaba la libertad, por eso se inspiró de estas tres deidades, y por eso fué poeta.

Tenía en su cabeza una poética especial para su uso, que no era la de Boileau ni la de Horacio, pero que sin embargo no estaba en pugna con las reglas de estos legisladores del buen gusto.

En materia de poesía sagrada no reconocía mas maestro que los libros poéticos del Antiguo Testamento. Procurando imitarlos y penetrarse de su espíritu llegaba á ser prosaico á trueque de reflejar exactamente á su modelo.

Respecto de la poesía en jeneral pensaba que debia tener un objeto determinado, y marchar con firmeza hácia él, como la bala que se dirige al blanco. Con este motivo ha dicho en su introduccion al poema de D. Cristobal:—“La poesía debe tener una mision de premio y de castigo, y no perderse en el platonismo de las ideas, ni en la espiritualizacion del amor. Solemnizar las fiestas en honor de los héroes y maldecir á los tiranos fué el destino que tuvo en la antigüedad.” En esto se fundaba para establecer la supremacia de los poemas patrióticos ó de circunstancias, lo que ademas de no carecer de fundamento, era natural en

(53) Discurso preliminar de las “Harmonics” de Lamartine.

un escritor de circunstancias. Sus poemas en este género eran verdaderos mosaicos, paciétemente trabajados. El lo conocia muy bien, por eso decia en uno de ellos:—“He mezclado segun están en mi alma las armonías de la esperanza á los gritos de la desesperacion, y á los desacordes ayes de la penas, las bendiciones del cielo con las blasfemias de los condenados, y las fantasías de la inspiracion á los presentimientos interiores. Esto que será locura para muchos para mi es poesía. (54)’

Tales eran sus dotes de poeta: tales sus ideas sobre la poesía.

Contraigámonos ahora á la ejecucion.

Los poemas sagrados de Indarte, son por lo jeneral de mérito, por la esencia bíblica de que están impregnados, por la uncion en ellos derramada, y sobre todo, por la fé purísima y el sentimiento religioso que los nutre. En un siglo en que, por un espíritu de imitacion se hace gala del escepticismo amargo de Lucrecio ó de Byron, ó del misticismo artístico de Chateaubriand y Lamartine, manifieste gran fuerza de alma el poeta que impulsado tan solo por sus creencias empuña el arpa de David para cantar las alabanzas del Señor.

A la sombra de las alas de la musa cristiana han sido escritas las *Melodias Hebráicas* de Indarte. Ellas solas, sinó hubiese escrito mas, bastarian para calificarlo de poeta, sin embargo, que la mejor de ellas, la que se titula *Belhazar*, es una imitacion de la vision de Balthasar de Lord Byron (55), pero en la del primero se contienen algunas reflexiones solemnes que no se encuentran en la del

(54) Prologo al Poema de D. Cristobal.

(55) V. en las obras completas de Lord Byron las *Melodias Hebráicas*.

poeta inglés. Sirva de muestra la siguiente estrofa

El gozo de los tiranos
 Es cual fosfórica llama,
 Que en la noche tenebrosa
 De las tumbas se levanta.
 Solo un instante es la tierra
 De sus caprichos esclava;
 Pero él pasa, y sus verdugos
 Son polvo, gusanos, nada.
 En tanto el mísero Rey
 De pena y terror desmaya,
 Busca á los suyos y encuentra
 Solo á Daniel que le hablaba:
 Pues damas y cortesanas
 Y toda la sierva grey
 Se alejaba
 Y esclamaba
 ¡Ay del Rey!

La *Muerte de Absalon* es correcta y sentida. *Sanson* es una composición muy imperfecta, en la que el poeta ha quedado muy inferior á su asunto; sin embargo de que en su exposición dramática se reconocen intenciones poéticas, que parecen el resultado de una larga meditación sobre los libros sagrados. En la *Muerte de Judas* hay algunas pinturas acabadas, pero el desarrollo de la acción es generalmente lánguido.

El *Rosario*, del que hemos citado la mas bella estrofa, y el *Cristiano Preso*, pertenecen tambien al género sagrado, en el cual tiene algunas otras de menos mérito.

Entre sus poesías eróticas hay algunas tiernas.

y elegantemente escritas, tales como—A una “Virgen Estranjera,” “Versos escritos en el golfo Mejicano;” “Tuya es mi Gloria;” y “Antonina;” pero descuella sobre todas lo que se titula *A Ti*, que es una declaracion de amor. En ella se encuentra á la vez la armonía del ritmo, la delicadeza de las imágenes y las ideas, y la suavidad de la espresion, dotes que borran los lijerísimos lunares que tiene.

A veces en mis horas de fatiga
 Esclamo con dolor:—su sombra amiga
 Daría á mi cansado pensamiento
 Alas con que volar al firmamento.
 Y de sus negros ojos la mirada
 Tras de empresa lanzándome encumbrada
 Del mar yo surcaría el azul onda.

 Yo quisiera abrazar tus pies hermosos
 Y decirte con ayes dolorosos:
 De mi no huyas así, blanca paloma,
 Que el tiempo como buitre negro asoma.

 Al que penando por tus gracias vive
 Bajo tu ala dulcísima recibe,
 Es amargo á los lindes de la vida
 Tocar con planta sola y dolorida,
 Y el materno placer es inefable
 A las dichas del cielo comparable,
 Como higuera sin fruto el mundo habita
 La que amor no sintió, mujer maldita.

En estos versos, que tienen su belleza peculiar, es donde resaltan mas los defectos y las calidades del poeta. Hay unidad de pensamiento pero sin

unidad de inspiracion, de tal modo, que el poeta tiene que tomar aliento á cada dos ó tres versos, pareciendo en algunas partes mas bien que una composicion continua, una coleccion selecta de dísticos—El metal en fusion se enfria á cada paso por falta de calor, y la estátua sale fundida por miembros.

Su poema á la Batalla de D. Cristobal (56) considerado en su conjunto, no puede resistir á un análisis detenido, y es por lo general muy prosáico, defecto comun á todas de sus composiciones que participan de cierto carácter épico, lo que puede esplicarse por la tendencia analítica de su capacidad y de sus estudios, aun en aquellas materias que por su naturaleza parecen resistir al análisis. Sea que examinase ó concibiese una idea poética, su proceder era siempre la descomposicion, pasando de las partes al todo, como aquel que para comprender ó formar una máquina complicada, empieza por examinar ó por formar pieza por pieza, para conseguir de este modo dominar el conjunto. En el poema de D. Cristobal se nota esto á cada momento, ya se tomen los cantos aisladamente, ya se tomen en sus correlaciones, lo que no es de estrañar por otra parte en un asunto prosáico de suyo, desde que no es tratado bajo la forma lírica, y que no podia tener otra unidad que el odio contra la tiranía y el amor de la libertad. Hay sin embargo en este poema rasgos valientísimos y combinaciones felices. Entre las últimas debe mencionarse la introduccion de los coros, á la manera de Byron y Manzoni, y usados ya por Echeverria en la *Cautiva*. El coro

de Esclavos que se encuentra en él, y que tiene cierta analogía con el coro de los Piratas en el *Corsario*, es un cuadro de mano de maestro, cuyos contornos trazados con bárbara energía y cuyos toques acentuados y claros oscuros hábilmente distribuidos, concretan en sí la filosofía fatalista de la esclavitud. Un poeta menos conocedor del corazón humano habría ejecutado esta idea, eminentemente poética, poniendo en boca de los esclavos una declamación cínica, y por consecuencia conceptos tan inverosímiles como falsos. Rivera Indarte, que en todo lo que exigía reflexión jamás se equivocaba, los ha pintado feroces pero fanatizados, esclavos pero esclavos con la conciencia profunda de lo que hacen, á la manera de aquellos exaltados partidarios del absolutismo, que saludaban á Fernando VII. gritando:—“*Vivan las cadenas!*” En ese coro se encuentra esta magnífica estrofa, en que la poesía rivaliza con la pintura.

Que vengan, que vengan los muelles soldados,
 Después de vencidos serán degollados;
 Sus bustos humeantes trofeos serán,
 Sus lindos cabellos, cubiertos de abrojos
 Sus novias y madres con lívidos ojos
 En lanzas sangrientas flotando verán.

Estos versos, aunque llenos de nervio, no dejan de tener su sabor prosaico, pero esta circunstancia no les perjudica, por el contrario, les da cierta energía salvaje, que contribuye á templar la fibra del ritmo, como ciertos sonidos ásperos que inoculan vigor en el corazón del hombre. Así el prosaísmo de los versos, que es siempre un defecto, suele ser en Rivera Indarte una calidad.

El poema á la *Batalla de Caaguazú* (57) es tambien muy desigual pero merecen citarse con aprecio los cantos titulados: *El Ensueño*, *la Alborada*, y *la Batalla* que es una reminiscencia de las batallas de Ercilla, aunque iluminada con mas ricos colores. Este poema lleva á su frente un elegante discurso preliminar escrito por D. Juan Thompson y está ilustrado por un gran número de notas de D. Juan M. Gutierrez.—D. Juan Bautista Alberdi escribió sobre él un análisis detenido.

Estos dos ensayos que podremos llamar épicos aunque bastante imperfectos, marcan una innovacion en la poesía americana, y salen del carril de los cantos líricos de Olmedo y de Juan Cruz Varela, que lo mismo que Rivera Indarte cantaron dos grandes batallas, encerrando su inspiracion en los estrechos límites del campo en que tuvieron lugar. Los cantos á Junin y á Ituzaingó, ejecutados bajo la inspiracion de los modelos antiguos, especialmente el primero, son muy superiores á los poemas de Rivera Indarte, confeccionados bajo la influencia de la moderna escuela, y por consecuencia con menos unidad de forma y con mas unidad de pensamiento, que es, como lo observa Sismondi (58) la verdadera unidad del romanticismo. Se notan sin embargo en esos poemas algunas reminiscencias clásicas, tales como la vision que aparece al Jeneral en Jefe en la víspera de la batalla de Caaguazú, y le anuncia su próxima victoria, como la sombra ensangrentada que predijo á Bruto la catástrofe de Actium. La aparicion de Belgrano en el campo de batalla es evidentemente una imitacion de Olmedo, como lo fué la de Varela en su Canto Lí-

(57) Impreso en un cuaderno de 100 páginas.—1842.

(58) *Littérature du Midi de l'Europe*.

rico, pero sin que ninguno de los dos haya conseguido acercarse al modelo. En suma, puede decirse de los dos poemas que hemos examinado á vuelo de pájaro, que aunque la poesía reivindicará de ellos muy poco para sí, la historia literaria les asignará un puesto en que señalarán uno de los desarrollos de la revolucion intelectual, que las nuevas ideas críticas han operado en el Rio de la Plata.

Entre sus otras poesías patrióticas merecen recordarse el Himno de los Emigrados Argentinos, el Himno á Lavalle, el de los Voluntarios de la Libertad, Una noche en el Cementerio Viejo, Melodías á Mayo, y la Argentina.

Entre sus Elejías sobresalen las que llevan por título: A la memoria de Liniers, á la de D. Juan Cruz Varela, y D. Rufino Varela. El Himno fúnebre á Corrientes, aunque consagrado á un objeto patriótico pertenece en cierto modo, por su estilo bíblico á sus poesías sagradas.

En el *Tirteo*, periódico escrito bajo el mismo plan que las Nemesias de Barthelemi, desplegó mucho vigor de concepcion y algunos rasgos de la causticidad enérgica del célebre poeta frances, combinados con la osadía de expresion de los yambos azotadores de Juvenal; y hábil como era para encontrar la juntura de la coraza en las flaquezas humanas, tenía siempre á su disposicion palabras y conceptos, de aquellos que sacan sangre y dejan cicatrices.

Entre los cuadros de la tiranía de Rosas son notables por la valentía de sus pinceladas los que se titulan: *Una fiesta de Rosas* y *Una Conjuracion* (59). De las sátiras políticas son dignas de

mencionarse las que se dirijen contra *Agustín Garrigos*, *Manuel Oribe* y *Don Guillermo Brown* (60). En el Tirteo se encuentra el poema titulado el *Tiranicidio* (61) en que se desenvuelve la misma doctrina que en la disertación: *Es Acción Santa matar á Rosas*. Está escrito en décimas y con suma sencillez con el objeto de que se hallase al nivel de la inteligencia del pueblo. La siguiente décima es notable por la verdad y la fuerza con que está presentada la imájen.

Nos hallamos en el caso
 Del hombre que es homicida
 Por salvar la propia vida;
 Que libre apenas el brazo
 Le ha dejado su enemigo,
 Pone al Cielo por testigo
 De su cruel necesidad
 Y lo mata sin piedad:
 Lo mismo que hagais os digo.

Las décimas á los *Jesuitas* y á los *Emigrados Argentinos* (62) están llenas de la misma enérgica sencillez que las anteriores.

Su oda *A la coronación del Emperador del Brasil* tiene lozanía, pintorezcas imájenes y solemnes consejos, dignos del lenguaje en que debe hablarse al regulador de una nación. Las dos estrofos siguientes son tomadas de ella.

Has adorable el trono
 Que ha detestado el hombre,

(60) Números 8, 9 y 10 del Tirteo.

(61) Número 5 del Tirteo.

(62) Número 12 del Tirteo.

LXXVIII.

De su tenaz encono
La causa no te asombre,
Lo ha dominado el crimen
Y el aflijido mundo
Jénio de mal profundo
Ha visto en cada Rey.

Rompe la vil cadena
Que á una raza embrutece;
Toda opresion condena
El que á Dios obedece;
Porque en la cruz del Gólgota
Yl espirar el hijo,
“Selle mi sangre, dijo,
“Del hombre la igualdad.”

Habiéndosele acusado de que en un poeta republicano era degradarse el cantar á un monarca, contestó con estas palabras:—“ El vate filosófico “ acepta la inspiracion ora venga del solio ora se “ levante de la cabaña: en el rey y el mendigo “ considera á la humanidad; y sin pretender va- “ riar las formas exteriores que le dan la fortuna ó “ las leyes, á ella sola tributa el culto de su mu- “ sa.” (63)

Tal es Rivera Indarte como poeta. Este cuadro en su conjunto no carece de grandeza y nos sirve para poder apreciarle mejor.

Al leer estos fragmentos se siente que existía en su imaginacion un gérmen fecundo, que mas adelante hubiera dado preciosos frutos á la literatura nacional, si la muerte no hubiese cortado el vuelo de su atrevida fantasía.

(63) Nacional.

Índarte estaba destinado por la naturaleza y por la dirección de sus estudios á ser un poeta filósofico. El tenía las calidades que requiere este género de poesía: la imaginación que viste la idea y la reflexión que nutre la poesía; el sentimiento de la belleza moral y la habilidad para presentar contrastes marcados entre la virtud y el vicio, á lo que debe añadirse la fé, que es la madre fecunda de las creaciones de esta especie; y el conocimiento profundo del corazón humano, que es el hilo conductor en el laberinto de las pasiones. Con tales dotes él se hubiese remontado en alas de la musa filosófica á las mas altas rejiones del espíritu, analizado poeticamente las tempestades del corazón, y sorprendido en su tránsito fujitivo las emociones del alma y las impresiones que cruzan la cabeza en los raptos lucidos de la producción luminosa. Su voz no hubiese resonado como el eco del torrente que se precipita irresistible, sinó como el murmullo del río que corre constantemente en su mismo nivel, fecundando las riveras que lo contienen. Con mas imaginación, con mas profandidad, y mas buen gusto y mas sensibilidad que Young, cuya poesía filosófica tiene aun sus admiradores, él hubiera añadidouna nueva cuerda á la lira argentina, y arrancado de ella sonidos dignos de acompañar el canto de la verdad.



CAPITULO VII.

Miscelánea.—La Volkameria.—Coleccion de Poétas.—Estudios Criticos.—
Dotes del crítico.—Observaciones generales.—Conclusion.

Rivera Indarte ha dejado tambien algunas obras de crítica y amena literatura, que tienen aquí su natural colocacion, como el índice complementario de sus escritos, y los últimos vestijios de otras tantas promesas devoradas por la tumba. Estos fragmentos inconexos, y por lo jeneral de poca importancia, pertenecen sin embargo á una misma familia, y reunidas aparecen como una coleccion de pájinas trucas arrancadas a diversos libros sobre una misma materia.

La *Volkameria* (64) es una coleccion de leyendas, poesías, y novelas, confeccionada bajo el plan del *No me olvides*, en que poco hay que admirar y sí mucho que perdonar. Lo mejor que hay en ella es el título, simbólico y pintoresco; y unas estrofas *Al Puñal*. Fué el primer ensayo literario, y el primer error del que mas tarde debia romper con su pasado, repudiar sus malas inspiraciones y volver la espalda á los extravios de la primera edad, para empezar una nueva vida intelectual y moral, rejenerándose, rehaciendo su corazon, su alma y su cabeza, y dar á luz por sí mismo un nuevo hombre bajo la corteza del hombre antiguo

como esas vejetaciones de los trópicos que asimilándose la sávia de los arboles que las nutren y sostienen, se implantan en él, matan al arbol viejo, lo modifican, lo desnaturalizan, y conservándole su primitiva forma lo obligan á producir nuevos frutos.

La *Volkameria* es un trabajo crítico por lo que respecta á la seleccion de las piezas que lo componen, y esta tendencia por las compilaciones, que fué su primera inspiracion literaria, se ha manifestado por repetidas veces en el curso de su vida.

En 1842 meditaron los Sres. Vilardebó, Lamas y Juan María Gutierrez, formar una coleccion de poetas del Rio de la Plata, antiguos y modernos, con una historia de la poesia americana por introduccion, y un apéndice de notas críticas, biográficas, históricas, geográficas y científicas, coleccionadas por órden alfabético. Indarte fué asociado á sus tareas, y contribuyó con sus consejos á magnificar la idea, haciendo que ella se convirtiese en la de un verdadero monumento levantado á la gloria de la literatura arjentina, que por sí sola ha producido mas poetas que toda la América entera. Los iniciadores de la idea fueron sin embargo los primeros que desertaron en la hora de la labor, y últimamente quedaron trabajando en la compilacion tan solo D. Andres Lamas (65) y Rivera Indarte. Entre las varias notas que escribió con este motivo se encuentran algunas notas biográficas de poetas arjentinos, y de hombres notables de la revolucion, ademas de algunas noticias históricas y la descripcion de Córdoba, su patria.

(65) La compilacion se halla en poder del Sr. D. Andres Lamas, actual Ministro de la República Oriental en la Corte del Brasil, habiendo este Sr. hecho por sí solo en ella trabajos de consideracion.

LXXXII.

A estos trabajos, que, mirados bajo el punto de vista de la seleccion, pueden llamarse críticos, deben agregarse los diversos artículos de crítica literaria consignados en las columnas del *Nacional*, entre los cuales merece especial mencion el análisis de los *Hijos de Eduardo*, del *Cruzado* y del *Poeta* de D. José Mármol, de la Familia de Moronbal, de las *Cuatro Epocas* de B. Mitre, y del *Amazampo*, dramas nacionales ó traducidos por poetas nacionales casi todos ellos.

Aunque, como se ha observado, Rivera Indarte carecia del don espositivo de la crítica literaria, reunía en sí algunos de los dotes que constituyen al crítico. Sabía analizar como Thonson, sabia algunas veces generalizar como Planche, y reflejar en sus juicios como Nisard el colorido de la actualidad. Hablando ó escribiendo se conocia que comprendía las bellezas mucho mejor de lo que las esplicaba, y que las abstracciones del espíritu se presentaban confusas en su mente cuando intentaba descomponerlas, lo que parecerá una contradiccion en una cabeza tan esencialmente artística como la suya, pero la contradiccion es solo aparente. Al espíritu de análisis le está vedado penetrar en los dominios de la imaginacion, con la cual se choca siempre que pretende seguirla en su carrera. Esto proviene de que la imaginacion, procede y produce por intuicion descendiendo del todo á las partes, mientras que el analisis, pasa de las partes aisladas al todo, y en este camino rara vez acierta con la ley que preside á la unidad de la creacion intelectual, como el botánico que no teniendo el sentimiento profundo de las maravillas de la naturaleza, nunca acertará á esplicar la armónica configuracion de una flor consi-

derándola hoja por hoja, si antes no se ha posesionado de la ley á que el criador sometió el conjunto de todas ellas. Pero este defecto se convertía en una calidad en la crítica de obras en las cuales el juego de las pasiones es lo que constituyen el fondo de la obra. En este género de literatura Rivera Indarte descollaba, y sus juicios eran por lo general profundos, lo que es natural sucediese en un talento como el suyo, que procedía por medio de la descomposicion, en obras en que el exámen de las partes conduce al conocimiento del conjunto. Entonces, cuando conseguía por este método dominar la concepcion dramática se operaba en su manera de ver y de juzgar una revolucion total. El nuevo punto de vista desarrollaba una nueva facultad. Abandonaba lejos de sí el análisis como instrumento, á la manera del soldado que arroja lejos de sí la escala con que ha trepado al muro y se ocupa tan solo de la manera de hacerse dueño de toda la plaza.

Un ligero toque completará esta faz de su fisonomía literaria.

Rivera Indarte siempre tuvo á su disposicion un periódico acreditado, cuyas palabras encontraban eco en la sociedad, y sin embargo, jamás se ocupó en satirizar las reputaciones hechas, ni en ahogar las nacientes. A todos ha repartido alabanzas, alentándolas en el camino que seguian, ayudándolas en sus primeros pasos. Aunque estaba devorado por la noble emulacion de sobrepasar á todos sus contemporáneos, y la superioridad presente ó futura solía entristecerlo ó alarmarlo, no hay ejemplo de que haya protestado contra los hechos consumados ni sofocado los primeros ensayos. Dispuesto siempre á ceder su

puesto al mas digno, y á abrir las filas para dar un lugar en ellas á los nuevos trabajadores, nadie puede decir que Rivera Indarte haya puesto una piedra en su camino para que tropezase, ni oscurecido su aurora ó su zenit con sombras importunas. Era un crítico indulgente y generoso que rayaba en cortesano, porque comprendía bien que entre nosotros la crítica no puede asumir el tono dogmático que usa en los países que han formado su literatura. Cuando en este sentido escribía para el público era siempre para alabar; pero cuando se le pedia particularmente su juicio lo daba francamente, acompañándolo de prudentes consejos sobre el modo de enmendar los defectos que señalaba con índice inflexible, poniéndolos en parangon con otras bellezas que resaltaban en la misma produccion. Este rasgo viene en apoyo de lo que hemos dicho un poco mas adelante.

Con el estudio sobre sus trabajos críticos hemos completado el retrato intelectual y moral del hombre, del publicista, del historiador y del economista, alumbrándolo bajo distintos puntos de vista con la antorcha del exámen.

La biografia nos da los sucesos de su vida; el exámen de sus escritos políticos nos pone de manifiesto sus principios; sus ensayos económicos nos dan la idea del caudal de sus conocimientos teóricos y prácticos; sus obras históricas nos revelan la sintaxis de su jénio, y sus poesias su vida íntima con sus creencias, esperanzas, dolores y pasiones, así como sus trabajos críticos nos ofrecen el conjunto de las reglas que presidian á los fenómenos de la produccion en su cabeza.

Solo por este método podia presentarse el cuadro severo y correcto de la verdad, y hacer cono-

cer los servicios y la capacidad de D. José Rivera Indarte cuya vida es ya del patrimonio de su país y del dominio exclusivo de la historia.

La tiranía saludó su muerte con un grito bárbaro de triunfo; los ejércitos libertadores vistieron luto por el publicista de su causa, (66) y la prensa, viuda de su mas valiente atleta, le llorará por mucho tiempo sobre la arena ensangrentada en que combatió.

(66) En el Ejército Libertador de Reserva, que habia ganado la batalla de Caaguazú, se hicieron á Rivera Indarte honores fúnebres, por una orden general, firmada por el Director de la Guerra, que lo era el General D. José Maria Paz.—El Gobierno Oriental con el objeto de honrar su memoria encomendó al autor de estos estudios una biografia, que es la misma que correjada y aumentada se publica hoy, siendo esta la cuarta edicion de este trabajo.



